

¿Qué Ocurre Cuando Morimos?

Una Perspectiva Bíblica de La Muerte y

La Resurrección

Un folleto de estudio para fomentar la restauración de la fe Bíblica

Anthony F. Buzzard M.A. (Oxon.), M.A.Th.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:28, 29).

Restoration Fellowship
www.restorationfellowship.org
© 1986, 2002

CONTENIDO

Capítulo 1 RECOBRANDO LA PERSPECTIVA BÍBLICA.....	3
La Perspectiva Bíblica de la Inmortalidad	
Capítulo 2 LA DOCTRINA BÍBLICA DEL HOMBRE	9
La Barrera Platónica	
El Concepto Bíblico de "alma"	
El Punto Crucial	
"Espíritu" en la Biblia	
Capítulo 3 LA UBICACIÓN Y CONDICIÓN DE LOS MUERTOS.....	15
El Sueño de la Muerte	
La Resurrección de Lázaro	
La Protesta de Tyndale	
La Muerte de Jesús	
La Necesidad para una Doctrina Bíblica Sólida del Hombre	
Otros Eruditos Bíblicos	
Capítulo 4 EL BALUARTE TRADICIONAL DE LA TEOLOGÍA POPULAR	21
Serias Dificultades	
La Contradicción Irreconciliable	
La Renuencia para Cuestionar la Tradición	
La Llave Necesaria para el problema	
El Manejo Injusto de la Escritura	
¿Qué quiere decir Pablo?	
La Unidad del la escatología Paulina	
Una Exégesis Detallada de 2 Corintios 5	
Filipenses 1:21-23	
Capítulo 5 EL HOMBRE RICO Y LÁZARO, Y EL LADRÓN EN LA CRUZ.....	30
Las Presuposiciones no Bíblicas	
El Banquete Mesiánico	
¿La Imaginería Poética?	
El Ladrón en la Cruz	
Juan 11:26	
Vivo Antes de la Resurrección	
Capítulo 6 EL HADES Y LOS CREDOS APOSTÓLICOS.....	35
La Victoria de Platón	
Capítulo 7 EL TESTIMONIO DE ERUDITOS ANTIGUOS Y MODERNOS	37
La Ortodoxia Olvidada de Ireneo y Justino Mártir	
Ireneo: Contra las Herejías	
San Justino: Diálogo con Trifo	
El Testimonio de los Eruditos	
Una Súplica	
Notas de Pie de Página	43

CAPÍTULO 1

Recobrando La Perspectiva Bíblica

SI LA SOCIEDAD SEGLAR CONTEMPORÁNEA ha mantenido un interés vacilante en alguna sección de la religión, es seguramente en la pregunta de la vida después de la muerte — sólo para proveer de respuestas a los jovenzuelos inquisidores. ¡La fe en la realidad de la vida más allá de la tumba parece ser vacilante, desde que un artículo en la revista *NOW* de diciembre de 1979 citó la asombrosa estadística de que 50 % de los que afirman ser Cristianos y miembros practicantes de la iglesia de Inglaterra no creen en una vida después de la muerte! Y no obstante, en los términos del Nuevo Testamento, la Cristiandad sin una creencia en la otra vida representa una contradicción absurda. Ciertamente, la tendencia para dudar de la resurrección futura de los fieles evocó una cierta cantidad de palabras muy enérgicas de Pablo. Para la iglesia en Corinto él escribió:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído. Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. (1 Cor. 15:3-8, 11-19).

Es innegable que este pasaje contiene un anillo de autoridad y un peso de convicción tristemente carente en mucha de la escritura teológica contemporánea. Para los Cristianos primitivos, fue la validez absoluta del hecho de que Cristo había aparecido vivo después de su muerte a testigos confiables, que formó la misma base de su fe. Sugerir que Cristo no había sido resucitado habría sido convertir en sin sentido toda la aventura Cristiana. Igualmente sería la insinuada acusación de que los apóstoles propagaban un peligroso engaño, porque la resurrección de Cristo, como un irrecusable hecho histórico presenciado por aquellos que "comieron y bebieron con El después de que El resucitó de la tumba" (Hechos 10:41), proveyó el afianzamiento de que los seguidores de Cristo también vivirían otra vez después de la muerte, o que ciertamente escaparían de la muerte completamente, si sobrevivieran hasta el regreso de Cristo. Así, para Pablo, la idea del Cristianismo sin el hecho pasado de la resurrección de Cristo, y el hecho futuro de la resurrección de los fieles, habría sido el último absurdo. Todos los escritores del Nuevo Testamento comparten esta inmovible convicción.

En las mentes de los escritores del Nuevo Testamento, la creencia en la vida después de la muerte estaba inseparablemente ligada con una doctrina de las "últimas cosas" (la escatología)

que es ahora muy poco familiar para el feligrés común. El eminente erudito del Nuevo Testamento, J.A.T. Robinson, indica que el esquema escatológico del Nuevo Testamento ha sido "simplemente descartado silenciosamente sin tanto así como una protesta seria desde adentro del campo eclesiástico...Para el pensamiento contemporáneo, hoy la doctrina Cristiana de las últimas cosas está muerta, y nadie aún se ha molestado en enterrarla (*In The End God*, p. 27).

Ésta es una admisión asombrosa. ¡Es equivalente a decir que un elemento esencial de la fe original ha sido dejado caer, y ninguno aún parece haberse dado cuenta de su pérdida! La realidad es que el Cristianismo Apostólico, sin su doctrina muy distintiva de los "tiempos finales", es irreconocible. Todo el Nuevo Testamento se tensa hacia el momento cuando Cristo regresará en la historia para establecer su Reino en la tierra. La religión contemporánea, si espera algo del todo, espera que el creyente experimente una presencia inmediata en el cielo en el momento de la muerte.

Una distorsión seria del Cristianismo del Nuevo Testamento ocurre cuando la doctrina central de la resurrección en "el fin" es expulsada a favor de la supervivencia personal en el así llamado "estado intermedio", porque la resurrección es la premisa mayor del Cristianismo. La singularidad de la fe recae sobre la importancia absoluta que atribuye a la resurrección. Estamos aquí en el quid del problema presentado por los puntos de vista contemporáneos de la vida futura. La pregunta que los maestros y los predicadores de la Escritura deben tomar en serio es hasta dónde hemos abandonado la doctrina Bíblica de la resurrección. Debe ser admitido que nuestra noción tradicional de "ir al cielo cuando tú mueras" mantiene sólo un enlace tenue con la resurrección, si, de hecho, no lo convierte en completamente superfluo.

Es el propósito de este estudio demostrar que el Nuevo Testamento presenta una enseñanza esencialmente simple y coherente acerca de la vida después de la muerte dentro del contexto de la enseñanza relatada del regreso de Cristo (la Parusía). Separar estos dos temas es imposible en los términos del Nuevo Testamento, y el fracaso para ver la conexión entre ellos inevitablemente conduce a un malentendido de la perspectiva Cristiana primitiva.

Para poner la materia en términos francos, el Nuevo Testamento ofrece la simple proposición, en contraste con la tradición popular, de que todos los muertos están realmente muertos, inconscientes, "dormidos", esperando una resurrección a la vida que ocurrirá en un momento específico de la historia futura. La teología tradicional ha substituido una escatología individual por la escatología corporativa del Nuevo Testamento y, al enfatizar el momento de la muerte, ha convertido la doctrina central del Nuevo Testamento de la resurrección en casi redundante. Pues si los fieles muertos están ahora en el "cielo" con Cristo, ¿qué posible significado puede haber en su resurrección futura de la tumba? Y si los malvados ya están siendo castigados, ¿qué sentido tiene una resurrección futura para juicio? El Nuevo Testamento no tiene que afrontar estos problemas. Se ocupa sólo de un "despertar" a la resurrección de vida como una experiencia corporativa, en el cual todos los fieles muertos del Antiguo y Nuevo Testamentos participan en el mismo momento de tiempo futuro. El Nuevo Testamento de hecho enseña dos resurrecciones. La primera parte involucra sólo al Cristiano, a ocurrir en el regreso de Cristo. La segunda incluye todo "el resto de los muertos" en el final del milenio (Rev. 20:1-6; 1 Cor. 15:23).

Lamentablemente el Nuevo Testamento ha sido leído, y continúa siendo leído, con un esquema completamente diferente en mente. Influenciado por la incuestionable suposición de que el hombre es una combinación de cuerpo y de alma consciente separable, el lector común trata de superponer sobre los documentos del Nuevo Testamento la idea popular poco bíblica de que los muertos están, en el momento de la muerte, inmediatamente conscientes en el cielo o en

el infierno. Aún, asombrosamente, como J.A.T. Robinson correctamente indica: "En ningún lugar de la Biblia, el cielo es el destino del moribundo (*In The End God*, p. 105).

En la recaptura del punto de vista Cristiano original sobre la muerte y la doctrina de "últimas cosas," el estudiante del Nuevo Testamento estará facultado para participar más directamente en la mente apostólica, la cual el Nuevo Testamento nos enseña a reconocer como la mente de Cristo mismo. Ciertamente es razonable suponer que las escrituras de Pablo representan el auténtico punto de vista Cristiano, porque muchos de los propios discípulos de Cristo fueron los contemporáneos de Pablo y él podría tener verificadas sus enseñanzas en el tema habiendo consultado con ellos. Al establecer el punto de vista del Nuevo Testamento, será restaurado el énfasis correcto para la resurrección en la Parusía (la segunda venida), habiendo sido toda esta perspectiva casi erradicada por la creencia tradicional.

Será útil citar además del libro de John Robinson, *At the End God*, en apoyo de la proposición general hasta acá adelantada, que el punto de vista del Nuevo Testamento del estado de los muertos y de "últimas cosas" está en discordia total con la creencia contemporánea. En cierta forma este hecho no ha alcanzado el púlpito, mucho menos a la banca de la iglesia (al menos en la iglesia de Inglaterra), aunque escritores en la teología del Nuevo Testamento hacen muy clara la problemática:

El interés del hombre moderno en la escatología Cristiana, si es que él tiene algún interés del todo, se centra en el hecho y en el momento de la muerte. Él quiere saber si sobrevivirá, y en qué forma; él quiere saber lo que debe esperar "en el otro lado", cómo será el cielo, si hay tal lugar como el infierno, etcétera. Pero causa un gran impacto emocional darse cuenta cuán foránea es esta perspectiva, que la tomamos por cierta, para todo el cuadro del Nuevo Testamento, en el cual supuestamente se basa la Cristiandad (*In The End God*, p. 42).

El lector quizá estará de acuerdo que ésta es una declaración justa de su propia experiencia. Recuerdo que como niño me contaron sobre la muerte de mi abuelo. Recuerdo bien que pensaba en el momento en que mi abuelo debía estar con Dios. Muy poco sabía de que había aceptado una creencia popular al respecto, y no, por cierto, una enseñanza del Cristianismo del primer siglo.

La importancia de las palabras del Dr. Robinson, "en la que se basa supuestamente la Cristiandad", no puede ser sobreestimada, porque ellas sugieren un hecho notable de que la creencia tradicional y la enseñanza del Nuevo Testamento son muy diferentes, y en un asunto tan fundamental para toda la Cristiandad. ¿Cuál, entonces, es la posición del Nuevo Testamento?

Porque en el Nuevo Testamento, el punto alrededor del cual la esperanza y el interés giran no es en absoluto el momento de la muerte, sino el día de la Parusía, o la aparición de Cristo en la gloria de su Reino...El centro del interés y de la expectativa continuadas, a través del Nuevo Testamento, es enfocado en el día del Hijo de hombre y del triunfo de su Reino en una tierra renovada. Era el Reino del Señor Jesús con todos sus santos que comprometieron los pensamientos y oraciones de los Cristianos, no su propia perspectiva más allá de la tumba. La esperanza fue social, y fue histórica.

Pero tan temprano como el segundo siglo dC comenzó un cambio en el centro de gravedad que conduciría por las Edades Medias a *una doctrina muy diferente*. Mientras que en el pensamiento Cristiano primitivo el momento de deceso del individuo estaba completamente subordinado al gran día del Señor y al juicio final, en el pensamiento posterior es la hora de muerte que se vuelve decisiva (*In the End God*, pp. 42, 43, énfasis añadido).

El punto significativo es que el cambio radical en el pensamiento ocurrió casi tan pronto como los documentos del Nuevo Testamento, que registran la fe apostólica, habían sido completados. La razón para el cambio, que a su debido momento condujo a una "doctrina muy diferente", ha sido correctamente adscrita por los eruditos a la introducción de las ideas helénicas (i.e, Griegas) acerca de la naturaleza del alma que van realmente en contra de los puntos de vista Bíblicos Hebraicos. Es esencial que el estudiante contemporáneo se dé cuenta de que él ha heredado, probablemente sin cuestionamiento, el punto de vista Helénico poco bíblico. Si él tiene el deseo de basar su fe en Cristo y los apóstoles, este punto de vista helénico debe irse. Ciertamente, hay advertencias solemnes dentro de las páginas del Nuevo Testamento en contra de la introducción de ideas doctrinales que se traducirían en un culto vano, si bien Cristo y Dios siguen permaneciendo el objeto de esa adoración:

"En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (Mat. 15:9); "habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición" (Mat. 15:6). ¡Son muchos los que en el día del regreso de Cristo protestarán que han estado predicando en el nombre de Cristo sólo para descubrir que su trabajo nunca había sido reconocido por Cristo! "muchos me dirán a mí en aquel día, 'Señor, Señor, no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre hemos expulsado demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas obras maravillosas?' Y entonces Yo les profesaré a ellos, "nunca os conocí: Apártense de mí, ustedes, obradores de iniquidad" (Mat. 7:22, 23). Uno se pregunta si estas incómodas advertencias son tomadas en serio.

El Punto de Vista Bíblico de la Inmortalidad

La idea popular de que los buenos hombres van inmediatamente, por la muerte, al cielo; y los malos hombres, al "otro lugar", se funda en la doctrina Helénica que sostiene que el hombre tiene un alma inmortal, el cual, por definición, no puede estar sujeto a la muerte. En los términos Bíblicos, no obstante —y la Escritura en este punto es muy coherente desde el Génesis hasta el Apocalipsis— los seres humanos no son inmortales por naturaleza. Ciertamente, el término "alma" es utilizado como el equivalente de ser viviente o "persona," como sujeto a la muerte. Sería más correcto decir que el hombre *es* un alma, no que él *tiene* un alma.¹

Los animales están también descritos como almas, y las almas en general pueden estar muertas (Num. 6:6, Hebreo original). Las siguientes citas bastarán a manera de introducción para nuestro tema para ilustrar el punto de que en el pensamiento Hebraico el alma es mortal, y esa inmortalidad es poseída sólo por Dios, y no intrínsecamente por el hombre:

Ezequiel 18:4, 20: "El alma que pecare, morirá".

Romanos 2:6: "Los que perseverando en el bien hacer buscan gloria, honra e inmortalidad".

1 Timoteo 6:15, 16: "El Señor de señores, quien sólo tiene inmortalidad".

2 Timoteo 1:10: "Cristo, quien sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio".

Semejante enseñanza es, como J.A.T. Robinson dice, "teológicamente de lo más común, pero asombrosamente poco familiar... Porque es todavía una creencia casi universalmente apreciada que la inmortalidad del alma es una tesis de la fe Cristiana, *a pesar de que estriba en suposiciones teológicas que están fundamentalmente en discordia con la doctrina Bíblica de Dios y del hombre*" (*In The End God*, p. 91, énfasis mío). Consistente con su punto de vista de la naturaleza del hombre, la Biblia describe el estado de los muertos en ambos Testamentos en los términos que un niño no tendría dificultad en asir:

Salmo 13:3: "Alumbra mis ojos, no sea que duerma el sueño de la muerte".

Salmo 6:5: "Porque en la muerte no hay memoria de ti".

Salmo 146:4: "Sale su aliento, regresa a la tierra; y en ese mismo día perecen sus pensamientos".

Eclesiastés 9:5 "Pero los vivos saben que han de morir, pero los muertos nada saben".

En el pensamiento más tardío del Antiguo Testamento la doctrina de una resurrección emerge claramente, pero es siempre una resurrección de los muertos (¡no de los vivos!) del sueño de la muerte, y éste es un acontecimiento escatológico, que ocurrirá en "el fin":

Daniel 12:2: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna,⁷ y otros para vergüenza y confusión perpetuas."

El Nuevo Testamento, que tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, afirma la misma esperanza con el más grande énfasis:

Juan 5:28, 29: "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación".

1 Corintios 15:22 23: "En Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida".

Enteramente en armonía con esta perspectiva están las declaraciones del Nuevo Testamento acerca de la presente condición de Abraham, David, y ciertamente de todos los héroes del Antiguo Testamento.

Hebreos 11:13, 14: "Todos éstos murieron [Los héroes de la fe del AT] sin haber recibido lo prometido...para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros".

Hechos 2:29, 34: "David está ambos, muerto y sepultado...*él no ha ascendido al cielo*" (Pedro). Y por contraste con esta declaración, Hebreos 4:14: "Jesús, el Hijo de Dios, un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos".

Es contrario a cualquier comprensión del significado de las palabras que los hombres que escribieron así, pudieron haber creído que esos héroes de la fe ya habían ido para recibir su recompensa "en el cielo". Ciertamente, Cristo mismo había dicho que "nadie ha subido al cielo" (Juan 3:13).² Según el Nuevo Testamento, sólo Cristo aún ha sido resucitado para convertirse en "las primeros frutos de aquellos que durmieron" (1 Cor. 15:20). El mensaje coherente del Nuevo Testamento es que los muertos están ahora "dormidos", una metáfora que más naturalmente (y eufemísticamente) quiere decir que están por lo pronto inconscientes, en reposo, ignorantes del paso del tiempo, aguardando el gran momento hacia el cual todo el Nuevo Testamento se esfuerza, cuando los muertos deben ser resucitados y "cambiados en un abrir y cerrar de ojos, en la última trompeta" (1 Cor. 15:52).

El punto de vista de la resurrección como un "despertar" del sueño de la muerte sólo en un tiempo futuro, hace justicia a las escrituras del Nuevo Testamento, y es el punto de vista fundado en la referencia clásica de la resurrección en Daniel 12:2, donde tenemos una descripción de la otra vida como "el sueño inconsciente seguido por la resurrección para regocijarse o lamentarse" (*La Teología de Sn. Pablo* D.E.H. Whiteley, p. 266). La idea Helénica de que el alma parte del cuerpo en la muerte es una contradicción lacónica del esquema del Antiguo y Nuevo Testamentos, y su introducción en el pensamiento Cristiano ha conducido a la confusión extrema. ¿Porque qué sentido puede hacerse de un esquema que coloca a cada Cristiano moribundo inmediatamente en el cielo en la muerte (aunque David "no ha ascendido en cielo"), sólo para tenerlo levantado de la tumba con todos sus semejantes en un tiempo futuro? Un intento para reconciliar los sistemas Hebraicos y Helénicos ha conducido a la idea de la resurrección *sólo* del cuerpo, que implica que el alma está ya "vivo". Pero tal idioma es totalmente anti-bíblico. La Escritura en ninguna parte habla de la resurrección del cuerpo o de la

carne. Habla sólo de la resurrección de *los muertos*. Está dicho específicamente, como ha sido mostrado, que David mismo, la persona entera, no está en el cielo, y que los muertos, no sus cuerpos solamente, están durmiendo en la tumba hasta la resurrección (cf. la palabra inglesa "cementerio" del griego *koimeterion*, "dormitorio"). ¡Es la resurrección de las *personas* muertas que predica el Nuevo Testamento, no la resurrección de los cadáveres! "La mayor parte de las distorsiones y disensiones que ha fastidiado a la Iglesia", comentó un Ex -Decano de York, "se ha levantado a través de la insistencia de las sectas o secciones de la comunidad Cristiana en el uso de palabras que no se encuentran en el Nuevo Testamento" (citado por Nigel Turner en *Christian Words*, p viii).

El informe más completo de la expectativa del Nuevo Testamento de una resurrección futura de los fieles muertos, y la transformación de los fieles que sobreviven hasta la Parusía, es diseñada en 1 Tesalonicenses 4:13-18:

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Es claro de este pasaje que Pablo desea que los Tesalonicenses entiendan que aquellos que ya han muerto no estarán en ninguna en desventaja en comparación con aquellos vivos hasta la Parusía. Pero semejante comentario sería apenas sensato en la presunción de que Pablo hubiese creído que los muertos estaban ya en la "dicha" con Cristo. Ciertamente, en 1 corintios 15, él sostiene que a menos que haya una resurrección futura, aquellos que han muerto como Cristianos han perecido. Eso es simplemente falso si, de hecho, los muertos logran la inmortalidad o la conciencia en un estado intermedio, *aparte de la resurrección*. El punto de vista de Pablo es que sólo la resurrección en el último día puede conferir la inmortalidad.

Con estas consideraciones generales en mente procedemos a un examen más detallado de la definición del Antiguo Testamento de la naturaleza del hombre, y en particular, del uso del Antiguo Testamento de las palabras "alma" y "espíritu". Esto asegurará que más tarde nos acerquemos al Nuevo Testamento sustentando definiciones para esos términos correspondientes al pensamiento del mundo Hebreo, y no las definiciones ajenas importadas del sistema Platónico Griego.

CAPÍTULO 2

La Doctrina Bíblica Del Hombre

AL INVITAR AL LECTOR a un examen de la doctrina Bíblica del hombre, es importante que enfatizamos cuán profundamente arraigada está la noción de que la personalidad esencial de hombre radica en el "espíritu" o "el alma" que está por ahora alojado en un cuerpo físico. La muerte será vista como la transferencia del alma consciente hacia otra esfera. Una típica guía modelo para contestar las preguntas de la gente joven acerca de "lo que ocurre cuando usted muere" describirá a la muerte como la "casa móvil" que va hacia una nueva localidad; O la muda del estorbo de este cuerpo a fin de que la persona verdadera pueda escapar; el cementerio se verá como un guardarropas en el cual nuestra ropa temporal es descartada.

“¿Qué le ocurre a uno cuando muere?” Pregunta un muchacho de seis años de edad, en *Questions Children Ask*, por Jeremie Hughes, la esposa de un vicario de la iglesia de Inglaterra. Los padres son aconsejados a contestar, "Cuando morimos, dejamos atrás nuestros cuerpos porque ahora no son de ningún uso para nosotros. Y tomamos lo que es realmente importante, el tú y el yo real, con nosotros...nuestros "egos" reales van al cielo" (pág. 47). No se hace ningún esfuerzo para mostrar cómo esto pudo haber sido lo que Jesús y los apóstoles enseñaron.

La Barrera Platónica

Ahora, mientras es verdad que semejante lenguaje tiene alguna afinidad a un solo pasaje en el Nuevo Testamento (2 Cor. 5:1-8), éste tiene un parecido mucho más espectacular al lenguaje de la filosofía Platónica; procede, de hecho, de una definición del hombre que realmente queda fuera del ámbito de los escritores Bíblicos. Nuestra frase familiar acerca de "manteniendo el cuerpo y el alma juntos" (sobrevivir) es normalmente tomada para que refleje un punto de vista auténticamente Cristiano de la muerte como la separación de alma y cuerpo. ¿Pero cuál es la fuente de tal pensamiento? Un examen de la Escritura demostrará que los escritores Bíblicos no supieron nada de una separable existencia consciente del alma después de que había dejado el cuerpo. En la predicación popular, las palabras "alma" y "espíritu" a menudo serán usadas de forma intercambiable para referirse a esa parte del hombre que se supone sobrevivirá a la muerte, llevando con él a la persona verdadera completamente consciente, no obstante, sin un cuerpo. Pero al hablar de la muerte, el Nuevo Testamento no confunde el alma y el espíritu. Ni sugiere ni una sola vez que el hombre pueda mantener una existencia consciente aparte de su cuerpo. Las palabras "alma" y "espíritu" retienen en el Nuevo Testamento, hablando generalmente, los significados asignados para ellos por el Antiguo Testamento (aunque "espíritu" en el Nuevo Testamento está más estrechamente asociado con la vida superior impartida por el "Espíritu Santo").

El punto de vista Platónico del alma como el hombre real que sobrevive a la muerte crea una constante barrera para cualquier comprensión del punto de vista genuinamente Cristiano del hombre. Además, el concepto Griego interfiere seriamente con la doctrina Bíblica central de la resurrección de Jesús y de todos los fieles. Este hecho ha sido, y continúa siendo, claramente indicado por los escritores en la teología, aunque su protesta parece que continúa desatendida. Nuestro apego a las formas de pensar tradicionales acerca del hombre, especialmente en relación a la muerte, hace casi imposible que nosotros nos acerquemos al tema con la mente abierta. No obstante, para lograr el punto de vista compartido por Jesús y los apóstoles, debemos apartar las

presuposiciones tan eficazmente inculcadas por la influencia Griega post Neo Testamentaria, y ver de nuevo la doctrina genuinamente Bíblica del hombre.

El distinguido teólogo Suizo, Oscar Cullmann, se refiere al "error extendido de atribuir al Cristianismo primitivo la creencia Griega en la inmortalidad del alma" (*The Resurrection and the Immortality*, p. 6). Él habla de la inmortalidad del alma como una idea ampliamente aceptada pero "uno de los máximos malentendidos de la Cristiandad". "No hay," dice él, "ningún motivo para tratar de silenciar este hecho, o para poner un velo a través de la reinterpretación de la fe Cristiana. Esto es algo que debería discutirse muy francamente" (*Ibid.*, p. 15). Con estas observaciones nosotros estamos cordialmente de acuerdo. El teólogo Americano G.E. Ladd indica que para entender la esperanza Bíblica para la inmortalidad, primero debemos entender el punto de vista Bíblico del hombre. Este concepto, dice él, "se posesiona en agudo contraste para el punto de vista Griego del hombre. Uno de los conceptos más influyentes Griegos del hombre resulta del pensamiento Platónico, el cual, a menudo ha tenido una fuerte influencia en la teología Cristiana. Es que el hombre es un dualismo de cuerpo y alma. El alma es inmortal y 'la salvación' significa el vuelo del alma en la muerte para escapar de la carga del mundo fenomenal y buscar la realización en el mundo de la realidad eterna". En contraste bien definido de este punto de vista de la muerte, el Dr. Ladd señala que "Pablo nunca concibe la salvación del *alma* aparte del cuerpo... ni el alma del hombre, ni el espíritu, es visto como una parte inmortal del hombre que sobrevive a la muerte. La palabra Bíblica 'alma' es prácticamente sinónima con el pronombre personal. *No hay pensamiento de un alma inmortal que existe después de la muerte*" (*I Believe in the Resurrection of Jesus*, p. 45, énfasis mío).

Los efectos de gran alcance de la filosofía Griega en la fe Cristiana están descritos también por G.A.F. Knight en su libro, *La Ley y La Gracia* (pp. 78, 19):

¡Muchas personas hoy, aun gente creyente, están lejos de entender la base de su fe...muy inconscientemente, éstas dependen de la filosofía de los Griegos en lugar de la Palabra de Dios para una comprensión del mundo en que viven! Un ejemplo de esto es la creencia predominante entre los Cristianos en la inmortalidad del alma. Muchos creyentes se desesperan de este mundo; ellos se desesperan de cualquier significado en un mundo donde el sufrimiento y la frustración parecen dominar. Y así es que buscan una liberación para sus almas del peso de la carne, y tienen la esperanza de una entrada en "el mundo del espíritu", como lo llaman, un lugar donde sus almas encontrarán una santidad que no pueden descubrir en la carne...El Antiguo Testamento, que fue, por supuesto, las Escrituras de la iglesia primitiva, no tiene una palabra del todo para la idea moderna (o Griega antigua) de "alma". No tenemos derecho para leer este vocablo moderno dentro de la palabra Griega *psyqué* de San Pablo, porque por ella él no estaba expresando lo que Platón había querido decir por la palabra; él estaba expresando lo que Isaías y Jesús quisieron decir por ella...hay una cosa segura que podemos decir en este punto, y esa es que *la doctrina popular de la inmortalidad del alma no puede se remontada a una enseñanza Bíblica* (énfasis mío).

Permanece un hecho asombroso de que los mensajes de consolación escuchados constantemente en los funerales, en los cuales las "almas de los difuntos" —se dice— están ya en "cielo", reafirmen una tesis central de la filosofía Griega la cual verdaderamente no puede llamarse Cristiana en absoluto!

El Concepto Bíblico de "alma"

Procedemos ahora a un examen del concepto Bíblico del término "alma". Es nuestra comprensión de este término que acondicionará nuestro entendimiento del estado del hombre en la muerte.

La base de la antropología Bíblica es colocada en Génesis 2:7: "El SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de la vida; y el hombre vino a ser un alma viviente". La creación del hombre está así descrita en dos etapas. El cuerpo organizado, aunque aún sin vida, es, no obstante, "hombre" —el hombre producido del polvo de la tierra. Enfatizamos que aunque aún sin animación, la criatura es, todavía así, hombre, el primer Adán que es, como Pablo lo expone, "de la tierra, hecho del polvo" (1 Cor. 15:47). Cuando el aliento de la vida es soplado en sus orificios nasales, el hombre se convierte en un alma animada (*nephesh*). Encontramos aquí la importante palabra fundamentalmente Hebrea *nephesh* — "alma"— como descriptiva del hombre, "el alma viviente". Pero debemos notar de inmediato que *nephesh* en Génesis 1:20, 21, 24, 30 ya se había también referido a *los animales*. Los traductores de nuestras versiones inglesas nos han brindado un mal servicio encubriendo este hecho. Estuvieron aparentemente tan atados a la noción de que la palabra "alma" debe significar "alma inmortal", la posesión del hombre solamente, que ellos estuvieron reacios a revelar que el "alma" es el atributo común del hombre y del animal del mismo modo. En Génesis 1:20 encontramos a "la criatura en movimiento que también es un alma viviente" (*nephesh*); en el verso 21, "cada alma viviente [*nephesh*] que se mueve". En el verso 24, "que la tierra de a luz almas vivientes [*nephesh*] según su especie"; y en el verso 30, "y a toda bestia de la tierra, y a toda ave de los cielos, y a todo lo que se arrastra en la tierra, en que hay alma [*nephesh*]".

El Punto Crucial

El punto crucial que establecemos aquí es que tampoco, ni el hombre ni los animales, son criaturas bipartitas consistentes en un cuerpo y un alma que pueden ser separados y continuar existiendo. Ambos, el hombre y los animales *son* almas, es decir, los seres conscientes animados por la infusión del aliento divino de vida. Como almas vivientes también pueden estar descritos como "que tienen almas" tal como en español podemos describir a ambos, hombre y el animal, como seres conscientes o como que tienen un ser consciente. En 23 pasajes del Antiguo Testamento y uno en el Nuevo Testamento (Rev. 16:3), la palabra hebrea *nephesh*, alma, o su equivalente Griego *psuche*, es usada para los animales. En cada caso la palabra "alma" está estrechamente aliada a la idea de la animación, vida. Así, en Levíticos 17:11, "la vida [*nephesh*] de la carne está en la sangre," literalmente, "el alma de la carne está en la sangre".

El hecho significativo que emerge de este examen del concepto Hebreo de "alma" es que la inmortalidad nunca está por un momento asociada con él. La creación del hombre a la imagen de Dios lo eleva muy por encima del animal en inteligencia y en discernimiento moral; pero lo que él comparte con el reino animal lo hace propenso a una muerte similar, pues "el hombre es como las bestias que perecen" (Sal. 49:12); "Un hombre no tiene preeminencia sobre una bestia: Como muere uno, así también muere el otro. Todos son del polvo, y todos vuelven al polvo nuevamente" (Ecl. 3:19, 20). El escritor de Eclesiastés hace eco de las palabras de Dios a Adán: "polvo eres y al polvo tornarás". No deberíamos estar sorprendidos, por consiguiente, de encontrar que los Hebreos hablan muy naturalmente de un alma muerta. "El alma que pecare, esa morirá" (Ezeq. 18:4, 20). "Hubo almas que fueron contaminadas por el cuerpo muerto [*nephesh*] de un hombre" (Lev. 21:11). Llegamos aquí a una definición sumamente útil del vocablo alma (*nephesh*), una que puede estar aplicada en forma segura en un número de casos muy grande desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Porque *nephesh* y su equivalente griego *psuche* cuando es

aplicado al hombre se traduce fácilmente como "persona". El "alma" Bíblica es esencialmente el individuo, ya sea una persona viviente (alma) o una muerta (alma). En la confirmación de este hecho central de los idiomas Bíblicos apelamos al distinguido erudito Británico Nigel Turner, el autor de *Christian Words* (T y T Clark). Él se ocupa del equivalente Griego Neo Testamentario del vocablo Hebreo *nephesh*:

Debemos admitir que el Griego Bíblico *Psuche* quiere decir "vida física"...A Lo Largo de esta concepción...aparece en el Griego Bíblico el significado "persona"...la vida del hombre, su voluntad, sus emociones, y por encima de todo, el hombre como "el ego". Si un hombre ganó todo el mundo sólo para perder su *psuche* (alma), representa una pérdida de sí mismo —no una parte de él. Cuando fueron añadidos a la iglesia cerca de 3000 *psuchai* (Hechos 2:41), fueron añadidos hombres completos. El temor que vino sobre cada *psuche* estuvo sobre toda persona (Hechos 2:43). Cada *psuche* debe estar sujeto al estado (Rom. 13:1), y así a todo lo largo del Nuevo Testamento (Hech. 3:23; Rom. 2:9; 16:3; 1 Cor. 15:45; 1 Ped. 3:20; 2 Ped. 2:14; Rev. 16:3).

Podemos sumar a estos textos Apocalipsis 20:4 que habla de las "almas" de aquellos que habían sido decapitados. "Las almas" en este pasaje no quiere decir "almas incorpóreas" como tan frecuentemente es leído mal, sino aquellas *personas* que habían sido decapitadas. En Apocalipsis 20:4 son vistos siendo resucitados a la vida para servir con Cristo en el reinado milenar. "*Psuche* (alma) en el Griego Bíblico significa lo que es característicamente humano, el yo...es la personalidad, que a menudo llamamos el ego...el énfasis en todo el ego...*el psuche* de María era la personalidad humana de María...Jesús quiere que yo repose sobre El toda mi personalidad rendida, el ego, mi mí (ser) entero (Mat. 11:29). Jesús dio su mismo ego (*psuche*) (The Christian Words, pp. 418-420) por las ovejas. Se nos recuerda aquí de la profecía del Antiguo Testamento de que él derramaría su alma (*nephesh*) —él mismo— en la muerte.

Nigel Turner provee una suave advertencia acerca del uso indebido Cristiano, medieval y moderno, del término "alma" para dar a entender una facultad separada dentro de nosotros. Él señala que esta nueva definición le debe su origen a la Grecia pagana y no al Antiguo Testamento Hebreo. El Dr. Turner tiene esto que decir: "El alma es a menudo concebido por los Cristianos como que si estuviera encarcelado en el cuerpo, como Platón lo concibió, y es afirmado por los Cristianos que vuela a Dios en la muerte del mismo modo que Jesús entregó su *pneuma* (espíritu) cuando El murió", Pág. 421). El Dr. Turner concluye citando a Norman Snaith (Interpretation 1, 1947, p. 324): "En ninguna parte de la Biblia hay allí alguna sugerencia de un alma inmortal que sobrevive a la muerte".

El acercamiento a las Escrituras con la conclusión conocida de antemano de que el término "alma" debe ser entendido a la par con Platón como una parte inmortal del hombre que se despoja de su casa física en la muerte, crea una confusión fundamental. No es ampliamente conocido que distinguidos eruditos han protestado constantemente contra las suposiciones muy injustificadas acerca del significado del término "alma" que continúan haciendo unos disparates de la definición Bíblica Cristiana de ese término. De una masa de materiales sobre este tema, ahora cotejada en los dos volúmenes de Edwin Froom, *The Conditionalist Faith of Our Fathers* (Review & Herald, Washington, D.C), citamos los comentarios de Franz Delitzsch (1830-1890), un destacado Hebraísta: "No hay nada en toda la Biblia que insinúa una inmortalidad nativa. Desde el punto de vista Bíblico el alma puede ser puesto a la muerte; es mortal". Un distinguido Episcopal Americano, el Dr. J.D. McConnell, escribió, "De los Cristianos primitivos, aquellos que fueron Griegos trajeron a la nueva religión la idea Platónica de que el alma era

indestructible, y la influencia Griega ganó el dominio en los inicios de la iglesia. La doctrina Platónica de la inmortalidad natural del alma vino a ser aceptada. La noción fue resistida desde el principio *como que era subversiva para la misma existencia del Cristianismo*" (*The Evolution of the Immortality*, 1901). Más recientemente Canon Goudge deploró la influencia del pensamiento Griego con la declaración de que cuando la mente Griega y Romana vino a dominar a la iglesia, allí ocurrió "un desastre del cual la iglesia nunca se ha recuperado, ya sea en doctrina o en práctica" ("el Llamado de los Judíos", *Collected Essays on Judaism and Christianity*, Shears and Sons, 1939).

"Espíritu" en la Biblia

Venimos ahora al término Bíblico "espíritu". De Génesis 2:7 aprendemos que la infusión del aliento de vida en el hombre formado del polvo resultó en una persona viviente, un ser avivado. Es claro que el aliento de vida imparte esa chispa vital de la vida que convierte al hombre en una persona o alma viviente como opuesto de una persona o alma muerta. El aliento de vida (*ruach*—espíritu) es la posesión común del hombre y del animal, como aprendemos de Génesis 7:14, donde "todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domésticos según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu (aliento) de vida ”.

La palabra "aliento" aquí representa a la importante palabra Hebrea *ruach*. En el verso 22 del mismo capítulo, la destrucción de toda vida en el diluvio está resumida por la declaración de que "Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió". El destino común del hombre y de la bestia está explícitamente descrito en Eclesiastés 3:19: "Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad". Todo va a un lugar; todos son del polvo, y todos regresan al polvo otra vez". En la muerte, dice el mismo escritor, el espíritu (*ruach*) del hombre y del animal regresa del mismo modo a Dios que lo dio. (Ecl. 3:20; 12:7). El Salmista comparte la misma opinión. Los seres creados, en general, llegan a un fin común, pues "quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo". (Sal. 104:29). La esencia de la debilidad del hombre yace para los escritores Bíblicos en el hecho de que en la muerte su aliento (*ruach*) parte de él, y él regresa a la tierra, y "en ese mismo día perecen sus pensamientos"(Sal. 146:4); Porque si Dios "Recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo" (Job 34:14, 15).

El *ruach* del Antiguo Testamento es el impulso vital invisible que aviva la creación. Es la energía controladora que sostiene la función del cerebro y del sistema nervioso. Cuando el *ruach* es retirado del cuerpo, la criatura muere y la fuerza divina regresa a aquel que lo dio. La criatura pierde el sentido en la muerte, puesto que el *ruach*, la fuente de su existencia sensible, ha sido retirado. No puede estar fuertemente enfatizado que el término Bíblico "espíritu" no contiene, más que el "alma," *la personalidad real capaz de la existencia consciente aparte del cuerpo*. El espíritu es la fuerza vital que crea la animación. En el Nuevo Testamento el espíritu ha venido, es verdad, a designar el asiento de la vida divina superior impartida por el Espíritu Santo. Como Nigel Turner dice, *pneuma* y el adjetivo *pneumatikos* tienen referencia con el lado espiritual de nuestra naturaleza. "Es, no obstante, casi imposible detectar si en estas frases San Pablo se refiere al propio *pneuma* del creyente o al Espíritu Santo" (*The Christian Words*, p. 427). Pero *pneuma* es todavía usado en su sentido original como la fuerza vital en Santiago 2:26: "El cuerpo

sin el espíritu está muerto”. Es apropiado, por consiguiente, que la muerte esté descrita en dos pasajes del Nuevo Testamento como la rendición del espíritu. Jesús dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho estas cosas, expiró" (Lucas 23:46). Y en Hechos 7:59, 60, Esteban dijo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y habiendo dicho esto, durmió".³

Debemos cuidarnos de no leer en estos pasajes la noción Griega de que "espíritu" aquí quiere decir la persona real, ahora existente conscientemente como un espíritu incorpóreo. Hacer esto es dar un salto en el mundo muy diferente de la filosofía Griega. Estamos aquí en el mismo punto crucial del asunto en discusión. El punto de vista Bíblico es que Esteban durmió; él no continuó viviendo en alguna otra parte. Él, Esteban, está todavía identificado con el cuerpo muerto, tal como Jesús, la persona completa, murió cuando el espíritu vivificador divino fue abstraído, rendido con miras a su restauración en el momento subsiguiente de la resurrección. En la resurrección, el hombre difunto se levanta de la tumba donde él está durmiendo en el polvo hasta el momento cuando él es despertado (Dan. 12:2). De modo semejante, Lázaro ha dormido —el tiempo perfecto hace muy evidente que él no sólo se había quedado dormido sino que permaneció en el sueño hasta su resurrección; y puesto que "Jesús había hablado de su muerte", Lázaro estaba realmente muerto y permaneció muerto hasta que él fue llamado a pasar adelante a la vida desde la tumba (Juan 11:11, 14, 43, 44).

Debemos enfatizar que la partida del espíritu no puede significar que el hombre mismo parte a otra posición completamente consciente. Leer la Escritura como si éste fuera el significado de la muerte es simplemente leer en ella la noción Griega del alma como una entidad consciente capaz de sobrevivir a la muerte. Pero leer en la Biblia una idea Griega extraña, que es incompatible con el pensamiento Hebreo, es mezclar a dos mundos del pensamiento contrarios. El resultado sólo puede ser una confusión que conduce a la falla de comunicación entre los apóstoles y nosotros mismos; porque al introducir nuestras presuposiciones tradicionales en los registros Bíblicos, y al suministrar nuestras definiciones Griegas a las palabras claves como "alma" y "espíritu", erigimos una barrera más efectiva en contra del entendimiento de la Biblia. También negamos la insistencia Bíblica en la realidad de la muerte, y en el caso de Jesús, su muerte real por nuestros pecados. Porque siempre hemos creído que el hombre sobrevive a la muerte como un espíritu incorpóreo consciente, damos por supuesto que los escritores del Nuevo Testamento tienen la intención de comunicarnos esa idea en los dos pasajes en los cuales el espíritu —se dice— regresa a Dios. Y no somos disuadidos por la ausencia completa en la Escritura de cualquier referencia a un hombre existente en el estado después de la muerte como un espíritu incorpóreo.⁴ ¡Causa un gran impacto emocional aprender que en una sola referencia en el Nuevo Testamento a un estado incorpóreo en conexión con la muerte, la referencia es para una condición de la que Pablo se reprime de contemplar! Deseamos estar vestidos con un nuevo cuerpo, dice él, "a fin de que no seamos *encontrados desnudos*...no deseamos estar desnudos" (2 Cor. 5:3, 4). Nuestros eruditos tienen razón de indicar con base en este pasaje que "*la noción de un espíritu incorpóreo es repugnante para la mente Hebrea*" (Alan Richardson, *Introduction To New Testament Theology*, p. 196, énfasis añadido). No obstante, ese es precisamente el estado que a menudo tenemos pensado para los muertos, permitiéndole a la esperanza verdadera —la resurrección de todo el hombre de la muerte para la vida— caer en la insignificancia. Cualquier interferencia con la doctrina central de la resurrección debe ser tomada muy seriamente como una amenaza para el punto de vista Bíblico de nuestro futuro. Debemos mantener a cualquier costo el énfasis Bíblico en la resurrección corporativa de todos los fieles conjuntamente en el regreso de Cristo. Para ese gran acontecimiento esperan los fieles en fervorosa expectativa, mientras los fieles muertos descansan en sus tumbas (Dan. 12:13).

CAPÍTULO 3

La Localización y la Condición de los muertos

SI LA TRADUCCIÓN INCONSISTENTE de *nepesh* o "alma" en las versiones inglesas oscurece el hecho de que ambos, animales y el hombre poseen un alma, una confusión aún más seria fue introducida por el uso indiscriminado de la palabra "infierno" para verter dos términos bíblicos enteramente diferentes:⁵ Uno que describe la posición de todos los muertos y otro que significa un lugar de *castigo* futuro para los malvados, i.e, "El fuego del infierno". En el Antiguo Testamento la palabra Hebrea *sheol* (equivalente al Griego *Hades*), vertido como "infierno", "tumba", "hoyo," designa el lugar para el cual todos, justos e injustos, van en la muerte. Esta posición está descrita como que está bajo la tierra; pues cuando Coré, Datán, y Abiram fueron condenados a muerte, "la tierra abrió su boca y se los tragó de golpe, y sus casas y todos los hombres que le pertenecieron a Coré y todos sus bienes. Ellos y todo lo que perteneció a ellos bajaron vivos en el *sheol* y la tierra los tragó a ellos " (Num. 16:31, 32). No puede haber duda que según el Antiguo Testamento todas las almas, buenas y malas, del mismo modo, son consignadas en la muerte para el *sheol* (*el Hades*), el mundo de los muertos. El Salmista pregunta: "¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librará su vida del poder del Seol? (Sal. 89:48). La misma verdad es expresada por David, que habla de Cristo, que su alma —El mismo— no sería dejado en el *Hades*" (Sal. 16:10; Hechos 2:27, 31). Y Jacob, que oye acerca de la desaparición de José, rehusó ser consolado y dijo, "yo bajaré al *sheol*, a mi hijo, llevando luto" (Gen. 37:35). En Isaías 5:14 el profeta se refiere al *sheol* como que se acrecienta a sí mismo para recibir a los muertos que bajan a él. En Isaías 14:11, la pompa del rey de Babilonia; y en el verso 15, el rey mismo, son bajados al *sheol*. Hay otros reyes que descansan allí en sus tumbas (v. 18).⁶ El mismo contexto se refiere a "las carcasas" (v. 19), "el entierro" (v. 20), y todo el cuadro confirma lo que encontramos a todo lo largo de la Biblia, que *sheol* (*el Hades*) es el mundo de los muertos —lo que exactamente podríamos describir como la "tumba comunitaria". Una confirmación interesante de esto ocurre en Apocalipsis 20:13 de donde los muertos en el mar son aparentemente diferenciados de los muertos en el *Hades*, la tumba.

El Sueño de la Muerte

La condición de los muertos en *el Sheol/Hades* está consistentemente descrita en la Escritura como un estado de sueño. *Sheol* no es un lugar de tormento, pues contiene a ambos, al malvado y a los fieles. El Hebreo *shachav* ("dormir") recurre una y otra vez en la expresión familiar de uno que murió y "durmió con sus padres" (1 Reyes 2:10, etc), es decir, que se unió a sus predecesores que estaban ya durmiendo. De esta frase más elocuente, tan diferente a nuestro lenguaje popular acerca de la muerte como "fallecer" o "ir a casa", aprendemos que los muertos descansan en la inconsciencia. ¡No hay ninguna insinuación que la persona real no estaba en otra parte dormida sino totalmente viva como un espíritu! De Salmo 6:5 descubrimos que "no hay memoria de Dios en la muerte"; de Eclesiastés 9:5, que "los muertos no saben nada en absoluto". El Salmo 13:3 habla del sueño de la muerte, y el Salmo 146:4 describe el proceso de la muerte muy específicamente: "En ese mismo día perecen los pensamientos del hombre". Pues "los muertos no alaban al Señor, ni cualquiera que desciende en el silencio" (Sal. 115:17). Daniel está deseando la resurrección escatológica y ve a los muertos despiertos de su sueño en el polvo. No es que los muertos, una vez que se quedaron dormidos, se convirtieron inmediatamente en

espíritus partidos conscientes y destinados a unirse a sus cuerpos en la resurrección. Tal idea, posiblemente, no puede ser metida a la fuerza en el registro Bíblico, pues Daniel 12:2 describe inequívocamente la resurrección para nosotros como la revivificación de aquellos que están durmiendo en el polvo de la tierra. Están en el polvo hasta que emerjan para participar de la Vida de la Era venidera.⁷

Precisamente la misma verdad es enseñada en Job 14:11-15. Aquí Job contempla el prospecto de la resurrección: "Como las aguas se van del mar, y el río se agota y se seca, Así el hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño. ¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol, que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras! Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación. Entonces llamarás, y yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos."

La Resurrección de Lázaro

Con el más grande énfasis en la resurrección en el Nuevo Testamento va un énfasis paralelo en el sueño o en el dormir como la condición que la precede. En Mateo 27:52 leemos que "muchos cuerpos de los santos dormidos ascendieron", es decir, los santos se despertaron del sueño de la muerte. En Juan 11:11, texto que ya nos hemos referido brevemente, la historia de Lázaro nos da el informe más claro posible de las "mecánicas" de la muerte por parte del Señor Mismo. Jesús, en su completo conocimiento de la muerte de Lázaro, dice: "Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy a despertarle". Jesús, dice Juan, "había hablado de la muerte de Lázaro", aunque sus discípulos habían tomado sus palabras como que significaban el sueño natural. Así es que Jesús luego les dijo a ellos explícitamente: "Lázaro ha muerto". El informe bien conocido que sigue describe cómo el Señor llamó al hombre difunto para que salga de la tumba: "y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas". Imponer en este informe sin igual la idea extraña de que Lázaro, el espíritu partido, había estado durante cuatro días totalmente consciente en otro lugar, es ciertamente una parodia de la sana exégesis. La simplicidad de la noción Hebrea de la muerte como la cesación de la vida, y la suspensión de la conciencia, se posiciona en agudo contraste con el sistema dualístico Griego que niega la realidad de la muerte suponiendo que el hombre real ha sobrevivido como un espíritu incorpóreo. Hechos 7:60 debe igualmente ser conservado en contra de las invasiones de la tradición que a menudo nos ha conducido a divorciar el pronombre personal de la persona verdadera! Esteban, se dice, encomendó su espíritu a Dios, y él, Esteban, *durmió*. La muerte de David está descrita muy inequívocamente, porque "murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy" (Hechos 2:29). "Él durmió", dice Pablo, "y fue añadido a sus padres, quienes ellos mismos habían muerto sin haber recibido su prometida recompensa —[Heb. 11:13, 39], y él vio corrupción" (Hechos 13:36). "David no ha ascendido a los cielos" (Hechos 2:34).

¡Nosotros aquí manifestamos nuestro desacuerdo con los intentos que han sido hechos por los comentaristas para insistir que David ascendió al cielo en espíritu pero no en cuerpo! Tal exégesis debe equivaler a una contradicción lacónica de la declaración del apóstol. Un uso adicional consistente del vocablo "dormir" como la descripción de la condición de la muerte es hallado en 2 Pedro 3:4 "Desde que los padres durmieron"; 1 Tesalonicenses 4:13: Los Cristianos muertos están durmiendo; 1 Corintios 7:39: "La esposa está atada por la ley mientras su marido vive; Pero si su marido muriere [lit . 'si durmiere'] ella tiene libertad para casarse". En 1 Corintios 11:30 muchos de los miembros de la iglesia "duermen" (el tiempo presente es significativo), es decir, están muertos. En de 1 Corintios 15:6 muchos de aquellos que habían

visto al Señor han dormido. En 1 Corintios 15:18, Pablo afirma la necesidad de una resurrección futura al sostener que sin ella aquellos que han muerto (dormido) han perecido. ¡Semejante argumentación es ciertamente una fuerte evidencia en contra de que Pablo había sostenido la idea de que los muertos estaban ya vivos!

La Protesta de Tyndale

Nuestra conclusión debe ser que los muertos en ambos, Antiguo y Nuevo Testamentos están muertos, sin distinción, esperando la vida en la resurrección. Tal proposición es, de hecho, la única que está de acuerdo con la idea de una resurrección futura para juicio del malvado. ¿Pues qué sentido puede haber en un castigo presente para los impíos muertos si de hecho deben ser juzgados en el futuro? Esto sería colocar el castigo antes de la sentencia. Igualmente, para el justo, la noción de una dicha consciente presente invalida completamente la insistencia del Nuevo Testamento en la resurrección futura la cual únicamente confiere la inmortalidad. Fue esta importante consideración que apremió a William Tyndale, un defensor inquebrantable (como lo fue Wycliffe antes que él) del punto de vista para el cual contendemos, para protestar: "Y ustedes Católicos Romanos, al meter las almas recién idas en el cielo, el infierno, y el purgatorio, destruyen las discusiones con las que Cristo y Pablo prueban la resurrección. La fe verdadera establece la resurrección, hacia la cual somos advertidos a mirar a cada hora. Los filósofos paganos, al negar esto, enseñaron que las almas siempre vivieron. Además, el Papa incorporó juntas la doctrina espiritual de Cristo y la doctrina carnal de los filósofos; cosas tan contrarias que no pueden convenir. Y porque el Papa mentalmente carnal consintió las doctrinas paganas, él corrompió, por consiguiente, las Escrituras para establecer la inmortalidad del alma...y otra vez, si las almas están en el cielo... ¿Qué razón hay entonces para la resurrección"? (*An Answer to Sir Thomas More's Dialogue*, Libro 4, ch. 2, pp. 180, 181). La misma advertencia en contra del peligro de los puntos de vista Griegos de la muerte en la Biblia ha venido de muchos campos teológicos diferentes. El erudito evangélico G.E. Ladd se refiere a la tesis comúnmente sustentada de que "cuando morimos vamos al cielo". "Semejante pensamiento", afirma él, "popular como es, es más una expresión del pensamiento Griego que de la teología Bíblica" (*The Last Times*, p. 29). Es nuestro deseo de que este hecho sea ampliamente reconocido a fin de que las tradiciones que han sido absorbidas de la filosofía Griega puedan ser rechazadas a favor de la enseñanza Bíblica.

La Muerte de Jesús

La noción tradicional de un alma /espíritu consciente separado que sobrevive a la muerte, en ninguna parte infligió mayor estrago en el relato de la Escritura que en la materia de la muerte de Jesús. No es inusual encontrar análisis de la muerte de Señor en los cuales es propuesto que su cuerpo fue a la tumba, su espíritu al cielo, y su alma al *Hades*. En este punto uno está obligado a preguntarse, ¿dónde estaba Jesús? La pregunta, sin embargo, no se les habría ocurrido a los escritores Hebreos del Nuevo Testamento, pues no se acercaron al tema con las presuposiciones Griegas acerca de la naturaleza del hombre que han venido a estar profundamente arraigadas en nuestra teología. El hecho Bíblico es que Jesús murió. Él, Jesús, estaba en el *Hades*, la tumba; ya hemos visto que "su alma" es el Hebraísmo para "sí mismo". En Hechos 2:27, Pedro da la prueba de la resurrección de Jesús diciendo que "su alma no fue dejada en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción". El paralelismo Hebreo común confirma la ecuación de "su alma" con "tu Santo". El mensaje es simplemente que Jesús no se quedó muerto en la tumba, como Pedro procede a explicar. David, en los Salmos, previendo la resurrección del Mesías, manifestó que su

alma (él mismo) no fue dejado en el *Hades*, el mundo de los muertos, sino que fue resucitado a la vida. Este informe de la muerte y resurrección de la personalidad indivisible de Jesús de Nazaret ayudará a aclarar la referencia en 1 Pedro 3:19 a su “ida para predicarles a los espíritus en prisión”. Se dice que esta predicación fue cumplida por Cristo cuando El fue "hecho vivo en el Espíritu". Éste es claramente el lenguaje descriptivo del estado de la resurrección (Juan 5:21: "el Padre levanta a los muertos, y les da vida"; Rom. 8:11: "el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros"; 1 Corintios 15:22: "En Cristo todos serán vivificados" —resucitados). Así fue que cuando recién resucitó de la tumba, El anunció este triunfo a los espíritus — que acá es más claramente entendido como los ángeles caídos de 2 Pedro 2:4.⁸ El término "alma" usado de las ocho almas salvadas en el diluvio (1 Pedro. 3:20) es para designar, en contraste con el "espíritu", a una persona humana. La confusión de estos términos se debe, sugerimos, a la introducción de la idea foránea del hombre como que sobrevive a la muerte como un espíritu incorpóreo. Este concepto, tan repugnante para la mente Hebrea, como dice Alan Richardson, debe ser descartado antes de que podamos acercarnos a las Escrituras en simpatía con la antropología Bíblica.

La Necesidad para una Doctrina Bíblica Sólida del Hombre

Nuestro propósito hasta aquí ha sido desafiar el punto de vista extendido del hombre como innatamente inmortal. Aquellos que sostienen este punto de vista verán naturalmente a la muerte como que afecta sólo al hombre físico —el ego real no morirá: Meramente pasará a una existencia completamente consciente en otro plano. Consideramos que nada como esta clase de análisis del futuro del hombre es hallada en La Escritura. La esperanza Bíblica está relacionada exclusivamente a la inmortalidad como un regalo para ser conferido en el hombre mortal a través de la resurrección. La noción de la inmortalidad innata representa una interferencia peligrosa con la doctrina Bíblica de la resurrección, ciertamente con todo el plan divino para la salvación. Es un hecho poco conocido que los expertos de campos teológicos ampliamente divergentes, y que abarcan toda la historia de la Cristiandad, han expresado el más fuerte apoyo para el punto de vista Bíblico del hombre como una unidad compleja. Con todo, la teología tradicional ha sido obstaculizada tan a menudo por la influencia toda penetrante de Platonismo Agustino. Esta intrusión de una metafísica ajena debe ser tomada, creemos, seriamente. Si Pedro, el apóstol, nos insta a crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo, y si la ignorancia nos aliena de Dios (Efe. 4:18), no puede ser correcto que la creencia universalmente apreciada de la inmortalidad del alma sea admitida para que persista como una tesis de la fe Cristiana. J.A.T. Robinson dice, "descansa en suposiciones teológicas que están fundamentalmente en discordia con la doctrina Bíblica del hombre".⁹ Cuando la iglesia de Inglaterra produjo su plan dedicado a la memoria de William Temple, *Towards The Conversión of England*, se hizo la siguiente declaración (1945): "La indestructibilidad inherente del alma humana (o la conciencia) le debe su origen a las fuentes Griegas, no a las de la Biblia. El tema central del Nuevo Testamento es la vida eterna, no para cualquiera y todos sino el creyente en Cristo como resucitado de la tumba. La elección es antepuesta al hombre aquí y ahora". B.F.C. Atkinson hizo su contribución para el debate cuando él escribió: "Ambos, el hombre y los animales, son almas; no son criaturas bipartitas consistentes en un alma y un cuerpo que pueden ser separados y seguir subsistiendo. Su alma es el todo de ellos y comprende su cuerpo así como también sus poderes mentales. Se dice de ellos como que tienen alma, es decir, un ser consciente" (*Life and Immortality*, p. 2).

Ha sido aceptado por mucho tiempo sin cuestionar nada que el "estado intermedio", con el cual es usual consolar al afligido, cabe naturalmente dentro del esquema escatológico de los

escritores Bíblicos. Causa un gran impacto emocional descubrir, por la autoridad no sólo de la Biblia, sino de tantos comentaristas autoritativos, que la noción de la conciencia incorpórea para el hombre es muy disonante realmente con el pensamiento Bíblico. Esto nos debería impedir que enseñemos a nuestros niños, y que prediquemos en los entierros, la supervivencia presente de los muertos "más allá de los cielos". Un destacado ex-Profesor de teología nos advierte que "la fe Cristiana no divide u opone el cuerpo y el alma como partes corruptibles e incorruptibles de una naturaleza híbrida. El hombre *completo* muere, como el Cristo completo murió, y el hombre *completo* será resucitado 'en Cristo' para la vida... La resurrección de Jesús no fue un escape del alma del cuerpo. Fue el levantamiento de uno que murió y fue sepultado" (*The Belief of Christendom*, John Burnaby, p. 189). Semejantes declaraciones como éstas asestan a la misma raíz de una condición intermedia consciente entre la muerte y la resurrección, pues ellas afirman que el hombre está simplemente muerto y sepultado, si bien en la custodia de Cristo, esperando una resurrección *de la tumba*.

Otros Eruditos Bíblicos

Otro erudito prominente, F.F. Bruce, no es menos enfático al afirmar que la noción de la separación del alma del cuerpo, en la cual nuestra idea del estado intermedio está fundada, es inconcebible para Pablo:

Pablo evidentemente no podría contemplar la inmortalidad aparte de la resurrección; Para él, un cuerpo de alguna clase era esencial para la personalidad. Nuestro pensar tradicional acerca del alma "que nunca muere", que le debe mucho a nuestra herencia Greco-Romana, nos hace difícil imaginarnos el punto de vista de Pablo... estar sin un cuerpo de cualquier clase era un tipo de aislamiento o desnudez espiritual del cual su mente se contrajo... él no podría imaginarse la comunicación y existencia consciente con su ambiente en un estado incorpóreo (*Drew Lecture on immortality*, 1970, pp. 469-471).

Es un hecho muy singular que la única aparición en la Escritura del término Griego que denota incorporeidad ocurre en un contexto en el cual Pablo manifiesta su horror ante semejante condición. Sin embargo, estamos aparentemente comprometidos a una creencia justamente en tal estado post-mortem para el difunto. Sin duda en nuestros corazones nosotros compartimos la renuencia de Pablo para entretener seriamente la idea de la existencia consciente sin un cuerpo; pero nuestros credos parecen requerir que el difunto sea confortado inmediatamente, incluso mientras que los vivos permanecen en la carne. La pregunta de mucha importancia es si así perpetuamos una enseñanza tradicional que no puede ser lógicamente cuadrada con la enseñanza Bíblica acerca de la naturaleza del hombre y su resurrección futura de la tumba. El corazón de la consolación Bíblica para los muertos no descansa en una presente partida del alma del cuerpo, sino en una resurrección futura a la gloria. Lo que es necesario es la fe en la certeza de ese acontecimiento venidero.

John Burnaby se refiere también al gran peligro de mantener un concepto que se desvía de la resurrección que depende en el regreso de Cristo. En lo referente al estado intermedio tradicional, él dice, "esto proporciona consuelo al individuo que encara la muerte, y aun más para aquellos que él deja atrás, los cuales deben estar carentes de la simple expectativa 'en el fin'. Pero no es fácil de combinarse con la resurrección. Pues si puedo estar con Cristo sin mi cuerpo, ¿qué propósito tiene el nuevo cuerpo cuando venga"? (*The Belief of Christendom*, p. 192). Sí, exactamente. De hecho, sus advertencias son más que justificadas cuando uno considera que ese gran acontecimiento que señala a la resurrección, a la Parusía (la segunda venida), ha sido

trágicamente descuidado en mucha predicación. ¿Pudo quizás haber ocurrido esto si ese evento hubiera sido entendido, junto con el Nuevo Testamento, como el momento glorioso cuando los muertos vienen *primero* a la presencia de Cristo conscientemente?

Hay por eso dos mayores dificultades en colocar sobre la base en la Escritura un estado intermedio consciente. La primera es que la posibilidad de la separación del alma del cuerpo tiene que ser importada en la Escritura. Es, como hemos visto, ajena a la esperanza de los escritores del Nuevo Testamento que buscan un clímax de la aventura Cristiana —la resurrección de todo el hombre en la venida de Cristo. La segunda es que la noción de que en la muerte la meta es lograda aparte de la resurrección en la Parusía reduce la resurrección a un mero apéndice en el esquema escatológico Cristiano. La resurrección se convierte así en una idea tardía, la Parusía, y ciertamente el Reino que debe seguirla, dejan de tener algún significado verdadero en la mente del creyente. ¿Quién negará que los resultados de un punto de vista escatológico tan empobrecido no son fácilmente reconocibles en las iglesias hoy? No es seguramente sin razón que las palabras finales de Pablo a Timoteo involucran una declaración solemne ante Dios y el Señor Jesucristo de su esperanza por la aparición del Mesías y su Reino (2 Tim. 4:1). De que esos acontecimientos, incluyendo la resurrección de los muertos, son el centro real de interés en la teología bíblica, no puede ser negado. No debe haber desviación del interés sobre un supuesto estado intermedio.

Es la mentira de la serpiente, quien dijo: "de seguro que no morirás", que ha molestado repetidamente a mucha discusión acerca del estado de los muertos. El contraste sombrío entre la vida y la muerte ha sido empañado de tal forma en cuanto a que excluye la posibilidad de la muerte real de la personalidad. Pero la muerte en la Biblia es la cesación de la existencia consciente. ¡El cambio de rumbo de ese estado atroz sólo puede ser logrado por la resurrección de los muertos a la vida! Cualquier teología que no sostiene la resurrección en el mismo corazón de su mensaje ha perdido el contacto con la revelación Bíblica. El poder de la teología tradicional para imponerse a sí misma como el único punto de vista razonable ha significado que cualquier idea que se levanta para desafiar su supremacía aparece como un intruso no deseado. La negación del estado intermedio consciente antes de la resurrección ha venido a estar asociada con la mente sectaria, y no con las iglesias dominantes.¹⁰ ¿Pero estamos en lo correcto al rechazar una súplica para un regreso al pensamiento Bíblico, especialmente cuando está endosada por tantos exponentes distinguidos, incluyendo Wycliffe, Tyndale, y un montón de otros eruditos Bíblicos?

CAPÍTULO 4

El Baluarte Tradicional de la Teología Popular

UN GRUPO DE PASAJES BÍBLICOS es citado en apoyo de una conclusión opuesta de aquella por la que estamos apelando. Un famoso "texto de prueba" es hallado en 2 Corintios 5, donde es sostenido que Pablo describió a la muerte como que es: "ausente del cuerpo y en casa con el Señor". Respaldado por Filipenses 1:21-23, donde Pablo deseó "partir y estar con Cristo", y los comentarios de Jesús al ladrón en la cruz, el caso para una conciencia intermedia en el cielo en el momento de muerte es a menudo considerado como establecido. Es sostenido que la parábola del hombre rico y Lázaro sólo puede confirmar esa decisión.

En la superficie, ciertamente estos pasajes podrían parecer apoyar la noción Griega de la partida del alma del cuerpo. ¿Pero si la resurrección debe ser una genuina resurrección de la tumba (como el Nuevo Testamento lo describe) cómo puede también (según el esquema popular) ser el otorgamiento del cuerpo espiritual sobre personas vivientes ya recién partidas? ¿Sería esto realmente una resurrección del todo en términos del pensamiento Hebreo? La idea tradicional se pone aun más desconcertante cuando vemos que el verbo del Nuevo Testamento que describe el acto de resucitar a los muertos es la palabra común para "despertar del sueño". ¿Qué sentido posible puede hacerse del despertamiento de espíritus ya plenamente conscientes en posesión de la visión beatífica?

Las Serias Dificultades

El hecho es que el feligrés promedio no le ha prestado al tema mucha atención. Su suposición es que lo que él siempre ha creído debe estar basado en la Biblia. No obstante, una tentativa para cuadrar la enseñanza tradicional con el Nuevo Testamento choca con serias dificultades, no menor de lo que presenta la ausencia conspicua en el Nuevo Testamento de cualquier referencia directa a los muertos como que están ahora presentes con Cristo en el cielo. Porque mientras el Nuevo Testamento constantemente afirma que Jesús ha "pasado a los cielos" para sentarse a la diestra del Padre, ninguna cosa semejante se dice de los muertos. Ellos siempre son descritos como que han dormido y como que permanecen dormidos hasta la resurrección; y la resurrección invariablemente se coloca en el futuro en el retorno de Cristo para establecer su Reino.

Si el momento de la muerte está hecho para que coincida con el momento de la resurrección, entonces cada individuo debe ser resucitado en soledad o aislamiento de la comunidad de los fieles, y esta es, claro está, una idea imposible para los escritores Bíblicos. Porque hay un momento de gloria, y sólo uno, para el cual todos los escritores del Nuevo Testamento miran hacia delante: La resurrección de todos los fieles en la venida del Mesías en gloria.

No puede haber duda que lo que Pablo esperó alcanzar fue la resurrección de los muertos, que coincidirá con la reaparición de Jesús al final de la edad: "si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos... pero una cosa hago... prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas". (Fil. 3:11-14, 20, 21).

Este pasaje contiene los tres elementos indispensables del punto escatológico de Pablo: La resurrección, la segunda venida (del Señor del cielo), y un cambio de estado de mortal a

inmortal. En completo acuerdo con los versos citados, la gran exposición de la resurrección en 1 Corintios 15 coloca el despertamiento de los muertos en Cristo en la segunda venida e iguala este acontecimiento con el momento cuando la mortalidad es permutada por la inmortalidad:

En Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. (1 Cor. 15:22, 23, 42, 29, 50-54).

La Contradicción Irreconciliable

Debemos preguntar cómo puede quizás ser este pasaje reconciliado con el concepto popular de que el difunto está ya completamente *en* posesión de la inmortalidad. Sin duda que es patentemente claro que es sólo la resurrección la que confiere la inmortalidad. Y la resurrección es incuestionablemente colocada "en su venida", en la trompeta final. Es entonces que los muertos serán resucitados, es decir, "despertados", "hechos vivos". ¿No está no claro, fuera de toda duda, que los muertos deben permanecer en la tumba hasta que ellos sean resucitados de allí? No hay sugerencia de que la resurrección significa la reunificación de un espíritu ya consciente con su cuerpo; aunque ciertamente la creación de los nuevos seres inmortales debe involucrar la infusión del espíritu en el nuevo cuerpo para producir personas "espirituales". Pero el espíritu no es el individuo que subsiste como una personalidad consciente aparte del cuerpo. Sólo *después de* la resurrección sería apropiado referirse a los santos transformados como espíritus inmortales. Somos confrontados con una irreconciliable contradicción si los muertos ya se han vuelto en vivientes *antes de* la resurrección, pues está muy específicamente indicado que deben volverse *vivientes en su Venida* (v. 23).

En 1 Tesalonicenses 4, había surgido la pregunta en las mentes de los creyentes en lo que se refiere a lo que sería el estado de aquellos Cristianos que habían muerto antes del esperado regreso de Jesús. Ahora Pablo pudo haber removido fácilmente toda ansiedad señalando que los muertos en Cristo estaban ya con El, habiendo en el momento de la muerte vencido la tumba y pasado para su recompensa en el cielo. Es bien sabido que él nada dice de eso. Más bien, él refuerza la certeza de que en la venida de Jesús "los muertos en Cristo" —aquellos dormidos (v. 14; Cp. 1 Tes. 5:10)— serán resucitados y unidos con aquellos que sobrevivieron hasta el gran día. El antídoto para la desesperación fue así la perspectiva de la resurrección en el regreso de Cristo, no la conciencia de los muertos en otra localización, de cuyo estado intermedio Pablo no dice una palabra.

La Renuencia para Cuestionar la Tradición

Tal es nuestra renuencia para cuestionar el esquema aceptado, que nosotros no hemos tomado en serio los comentarios de los eruditos del Nuevo Testamento quienes, aunque ellos no pueden estar tan interesados con lo que nosotros escogimos creer, no obstante aclaran que los escritores del Nuevo Testamento fijaron toda su esperanza en la segunda venida y la resurrección para que

ocurrirá en ese tiempo y no antes. La pregunta importante es si no hemos tratado de precipitarnos en atribuirles la inmortalidad a los espíritus “partidos” aparte de la resurrección. Para hacer esto debemos empezar con la suposición de un estado consciente intermedio de los muertos entre la muerte y la resurrección y luego "encontrarlo" en el Nuevo Testamento. Un método más científico sería seguramente comenzar con una mente abierta y probar la hipótesis recibida versus la Escritura.

Hay dos pasajes en el Nuevo Testamento que se supone proveen la evidencia sólida para la creencia de Pablo de que los muertos “partidos” están inmediatamente con Cristo. Pero antes de examinar éstos, notamos los comentarios de J.A.T. Robinson acerca de 1 Corintios 15 (citado anterior), el capítulo de la resurrección. Sus observaciones sugieren que ha habido alguna mala jugada en esta materia de tratar de conformar la creencia popular con la enseñanza de Pablo.

Este hecho debe despertar nuestras sospechas, porque está claro que si el punto de vista popular no concuerda con la Biblia, nosotros deberíamos esperar simplemente tal evidencia del manejo injusto del Nuevo Testamento. Él dice, "La lectura de 1 Corintios 15 en los sepelios refuerza la impresión de que este capítulo se trata del momento de la muerte; de hecho gira alrededor de dos puntos: El tercer día y el último día. La edad moderna intenta aplicar el lenguaje de Pablo a una sola resurrección pensada como que sigue inmediatamente en la muerte. (*In the End, God*, p. 105). Estos hechos son suficientes para mostrar que este pasaje central (1 Cor. 15) no se le ha permitido su sentido correcto. Se le ha forzado para que preste apoyo a una idea desconocida para Pablo.

Hay evidencia del mal uso similar en la otra sección de la Escritura normalmente citada en apoyo del punto de vista popular. J.A.T. Robinson tiene esto para decir: "Es a 2 Corintios 5:1-8 que el punto de vista moderno, si se refiere del todo a la Escritura, hace su súplica. ('Estamos deseosos más bien de estar en casa con el Señor'.) Esto es comúnmente interpretado para que signifique, en oposición evidente a 1 Corintios 15, que nuestro cuerpo espiritual está esperando por nosotros para revestirnos en el momento de la muerte" (*In The End God*, p. 106). Nos referimos otra vez al informe de John Robinson de la "notable transformación que alcanzó a la escatología Cristiana casi tan pronto como la tinta del Nuevo Testamento estuvo seca, y que afecta el centro de interés o el punto cardinal de todo el tema". Él contrasta el punto de vista popular de la escatología y nota "Cuán foránea es esta perspectiva, la cual damos por sentado, para todo el cuadro del Nuevo Testamento en el cual la Cristiandad se basa supuestamente. Porque en el Nuevo Testamento el punto alrededor del cual la esperanza y el interés dan vueltas no es el momento de la muerte en absoluto, sino la aparición de Cristo en gloria de su Reino" (*In the End God Dios*, p. 42).

La Llave Necesaria para el problema

Este análisis por un destacado erudito del Nuevo Testamento nos provee la llave necesaria para desenredar la desconcertante discrepancia entre los hechos reales del Nuevo Testamento con relación a la vida después de la muerte y el pensamiento tradicional sobre el tema. La verdad es que el esquema popular representa una "notable transformación" del plan del Nuevo Testamento. Es "muy foráneo" para el Nuevo Testamento en el cual la Cristiandad “se basa supuestamente”. El único curso sabio es afrontar el hecho desagradable de que estos puntos de vista son tradicionales, no Bíblicos. No es una exageración decir que las enseñanzas de los apóstoles han sido maltratadas en un esfuerzo por encontrar la justificación para un punto de vista de la escatología desconocida para los escritores del Nuevo Testamento. *El muy importante momento de la venida de Cristo para establecer su Reino ha sido reemplazado por el momento de la*

muerte del individuo. ¡La comprensión común de esta materia es por consiguiente reconociblemente no Cristiano por los estándares del Nuevo Testamento, y en una cuestión tan central para la fe! La historia muestra, sin embargo, que en vez de admitir esto, perseveramos en la ilusión de que puede ser logrado un compromiso satisfactorio entre el Cristianismo original y su posterior transformación. Hay un desgano para desestabilizar la tradición. Pero semejante compromiso sólo puede ser intentado por un cambio sutil del lenguaje. Porque el Nuevo Testamento habla sólo de la resurrección de las personas muertas, quienes deben levantarse para la vida en el regreso de Cristo. Hablamos —y nuestros credos reflejan esto— de la resurrección del cuerpo, *abriendo* así el camino para la inserción de la creencia de que la persona consciente, en una forma incorpórea de espíritu, ya ha ido para su recompensa en el cielo, mientras su cuerpo sólo espera la resurrección en el último día. ¡Tratamos así de conservar algún significado para la resurrección corporativa futura, tan claramente enseñada en la Biblia, sosteniendo que es una resurrección sólo de *cuerpos* y *no* de personas reales! La pregunta crucial que hemos estado considerando es si el Nuevo Testamento ve con buenos ojos tal distinción entre el cuerpo y un alma separable, completamente consciente o un espíritu.

El inevitable resultado de la nueva "torcedura" que se dio a la escatología es, por supuesto, mover el centro del interés fuera de la resurrección futura, hacia el momento de la muerte, y en consecuencia —esto es muy significativo— lejos del gran evento que el Nuevo Testamento asocia con la futura resurrección— la segunda venida y la inauguración del Reino de Dios en la tierra. Muy claramente es lo que le ocurre a la persona consciente después de la muerte lo que captura nuestro interés, no lo que le ocurre a su cuerpo. El sistema transformado —que adopta ideas Platónicas foráneas introducidas principalmente en Alejandría en el tercer siglo— impuso en la fe original el concepto extraño (para los Hebreos) de la inmortalidad del alma. El panorama estaba luego dispuesto para colocar el "alma recién partido" en dicha consciente en el momento de la muerte. Posteriormente toda la idea de la resurrección se volvió entonces muy secundaria, si es que no muy innecesaria. Ningún golpe más mortífero se le pudo haber dado a la esperanza escatológica del Nuevo Testamento.

El Manejo Injusto de Sagrada Escritura

El asunto de tratar de leer el sistema popular en las escrituras del Nuevo Testamento envuelve algún manejo muy injusto de los dos o tres pasajes que presentan la mejor oportunidad de ser acomodados a la creencia tradicional. ¡Porque a toda costa nuestras creencias deben tener respaldo por capítulo y verso! Admitir que esto no puede hacerse dentro de las leyes de la exégesis sólida nos coloca en la difícil posición de tener que conceder que lo que hemos estado creyendo no es Cristiano. Afrontados con este dilema, los eruditos de la escuela "desmitologizadora" afirman que un sistema escatológico es tan bueno como el otro. Todos son "mitos", y ya sea que éstos sean hallados dentro o fuera del Nuevo Testamento, ellos no ofrecen una declaración divinamente autorizada acerca de lo que realmente nos ocurre después de la muerte. Sin embargo, para aquellos que están convencidos de que el punto de vista de Pablo debe su origen (como él mismo reclama) al Espíritu de Jesús, semejante escapada en el agnosticismo no es satisfactoria en absoluto; y en ese punto nos dejan sin otro recurso que abandonar el punto de vista tradicional a favor de la seguridad de la enseñanza Cristiana original conservada en el Nuevo Testamento. La historia de la iglesia demuestra que ha habido una minoría fervorosa dentro de muchas persuasiones religiosas que han tomado este curso, mientras que el pensamiento prevaleciente ha perseverado en sus tradiciones. El reto para escoger la fe apostólica sobre la posterior tradición confronta a cada creyente.

La justificación para la opinión casi universalmente sustentada que enseña la Cristiandad, de que los muertos están conscientes con Dios en el instante de muerte se basa comúnmente en Filipenses 1:23. Pablo aquí se encuentra destrozado anímicamente entre el deseo de quedarse con los creyentes y su anhelo para irse y estar con el Señor. La corroboración de la tradición recibida es buscada en 2 Corintios 5. Pablo aquí expresa el deseo para estar "ausente del cuerpo y presente con el Señor" (2 Cor. 5:8). Aislado de su contexto inmediato y del amplio contexto de ambos Testamentos, Antiguo y Nuevo como un todo, sin duda estos versos pueden hacerse apuntalar para el punto de vista popular. Una mirada más de cerca, sin embargo, mostrará en qué tierra temblorosa descansa todo el intento. En primer lugar, es innegable que en todas partes el Nuevo Testamento se afana por la Parusía y la resurrección de los fieles que es consistentemente colocada en el gran día, como la resurrección colectiva de todos los santos. Pablo tiene un sistema preciso y simple de resurrección: "En Cristo todos serán vivificados... aquellos que pertenecen a Cristo en su Venida" (1 Cor. 15:23). ¡En 1 Tesalonicenses 4 él ofrece consuelo a los creyentes con respecto a aquellos Cristianos que se dice están durmiendo, un término insólito para usar si es que él pensó que ellos estaban ya completamente conscientes en la dicha con el Señor! No es necesario que el Cristiano sobreviviente se entristezca porque todos serán reunidos en la resurrección futura. En una situación similar hoy, la iglesia sería consolada con las afirmaciones de que los muertos están ya vivos con Dios. El hecho de que Pablo no dice nada como esto va solamente a demostrar el abismo entre los dos sistemas. Para el practicante contemporáneo la resurrección futura puede en el mejor de los casos ser sólo una idea tardía; y como piensa él, todo aquello que es realmente decisivo ya ha tenido lugar en la muerte.

¿Qué Quiere Decir Pablo?

¿Qué entonces de la declaración de Pablo en Filipenses 1:23 acerca de irse para estar con Cristo? Si este verso es leído sin consideración a 1 Corintios 15, 1 Tesalonicenses 4, y los subsiguientes comentarios de Pablo *en la misma carta* (Fil. 3:11-21), sería posible obtener la impresión de que Pablo esperó estar con Cristo inmediatamente en la muerte. Pero esto sería contradecir toda su creencia como la encontramos explicada mucho más completamente en los otros pasajes. A lo que Pablo realmente aspiraba está afortunadamente aclarado después en la misma epístola: "Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos... también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Fil. 3:11, 20). Está fuera de toda duda de que él aquí no sabe de ninguna meta aparte del logro de la resurrección en el regreso de Cristo. Por consiguiente sería muy injusto leer sus comentarios acerca de "partir para estar con el Señor" como que se refiere a una aspiración muy diferente, una que no involucra a la resurrección, y así muy distinta de su deseo para el último día. La creencia popular implica que un Cristiano puede estar completamente vivo con Cristo *aparte* de la resurrección. Esto querría decir que la muerte no es realmente muerte en ningún sentido verdadero, sino la continuación de la vida en otra esfera. ¡En ese punto la resurrección de la tumba se vuelve sin sentido! Pablo, de hecho, habla en Filipenses 1:23 simplemente de su partida para estar con Cristo a través de la muerte y la subsiguiente resurrección.— Para los moribundos, su siguiente segundo de conciencia los encontrará vivos en la resurrección.¹¹ La partida de esta vida significará estar con Cristo en su Venida.

Si nosotros ahora consideramos su declaración acerca de estar ausente del cuerpo y presente con el Señor, encontraremos que esto, también, está colocado en un contexto que, por su similitud notable con 1 Corintios 15 (escrito sólo un año antes), debe referirse a una resurrección

futura, no a algún estado intermedio imaginado que sigue inmediatamente en la muerte. Esto puede ser visto claramente de la declaración general con la que Pablo encabeza o prologa su informe de la esperanza Cristiana de lograr un "cuerpo espiritual": "sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, *a nosotros también nos resucitará con Jesús*, y nos presentará juntamente con vosotros. Por tanto, no desmayamos" (2 Cor. 4:14, 16). Estos comentarios deben advertirnos de no intentar leer en las siguientes ideas de la discusión de Pablo acerca de un estado futuro *divorciado de la resurrección*. Hay tres puntos de contacto evidentes entre 2 Corintios 5 y 1 Corintios 15, y cuando estos son notados, será realmente imposible sostener que Pablo trata de dos distintos terminales. La primera característica común para ambos pasajes es la noción de estar "vestido con la inmortalidad": 2 Corintios 5: 2, 4: "Pues ciertamente gemimos en este tabernáculo, deseando estar *vestidos* con nuestra morada celestial... Nosotros no quisiéramos estar [i.e, desencarnados] desnudos, sino *revestidos, a fin de que la mortalidad pueda ser tragada por la vida*".

Tenemos exactamente hecho el mismo punto en 1 Cor. 15:54: "Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: 'Sorbida es la muerte en victoria.'"

En segundo lugar, común para ambos pasajes está la aparición del Señor *del* cielo (¡no en el cielo!) para la salvación. 2 Corintios 5:2: "deseamos estar vestidos con nuestra morada que es del cielo". 1 Corintios 15:47: "El segundo hombre, Cristo, es el Señor [que viene] *del cielo*".

En tercer lugar, la idea de la mortalidad que es reemplazada por la inmortalidad: 2 Cor. 5:4: "Deseamos ser revestidos a fin de que la mortalidad pueda ser *absorbida* por la vida". 1 Corintios 15:54: "Cuando esto mortal se vista inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita, 'Sorbida es la Muerte en victoria.'"

Estos puntos de contacto, que involucran el uso de un idéntico lenguaje, seguramente descartan cualquier posibilidad de que Pablo tenga dos acontecimientos enteramente diferentes en mente —no menos en vista del hecho que él está escribiendo a las mismas personas, y dentro de un espacio corto de tiempo. Tomar a 2 Corintios 5 como que se refiere al momento de la muerte, para querer decir que cada individuo *recibe la inmortalidad independientemente en la muerte es*, como J.A.T. Robinson dice, "leer el pasaje en clara oposición a 1 Corintios 15" (*In the End God*, p. 106). El tiempo seguramente ha llegado para impedir que se le siga contradiciendo a Pablo y para admitir la notable unidad y consistencia que se extienden a todas sus escrituras en este tema central de la vida después de la muerte.

La Unidad de la Escatología Paulina

Podemos demostrar más completamente la unidad del pensamiento de Pablo acerca de la vida futura de los creyentes cotejando cinco pasajes pertinentes de sus epístolas en una versión compuesta. Esto vendrá a reforzar la impresión que ya hemos obtenido aquello que él buscó como una única meta —aquella de la resurrección de todos los fieles en la Parusía. Ese momento es decisivo para todos los escritores del Nuevo Testamento. El punto de vista Paulino puede ser rastreado como sigue (el énfasis llama la atención hacia la unidad de su pensamiento). La tesis fundamental de la esperanza futura de Pablo es indicada así:

Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, *sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros*. Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se

ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (de la era venidera). Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna (de la Era venidera), en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial (2 Cor. 4:13-5:2). Esperamos del cielo al Salvador, el Señor Jesucristo (Fil. 3:20). El segundo hombre, el Señor, es *del cielo* (1 Cor. 15:47). *Gemimos* en nosotros mismos, esperando la redención de nuestro cuerpo. Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la *gloria* que ha de manifestarse en nosotros. Pues la expectación fervorosa de la creación espera la manifestación de los hijos de Dios (Rom. 8:23, 28, 29). Si sufrimos conjuntamente con él, también seremos *glorificados conjuntamente con él* (Rom. 8:17). Cuando Cristo nuestra vida sea manifestado, vosotros también seréis manifestados *con él en gloria* (Col. 3:4). No deseamos estar desnudos, sino *vestidos*, a fin de que la mortalidad puede ser absorbida en la vida (2 Cor. 5:4). No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, en la final trompeta (1 Cor. 15:51, 52). En Cristo todos serán vivificados, los que son de Cristo en su venida (1 Cor. 15:22,23). Sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles. Porque es necesario que esto corruptible se *vista de* incorrupción (1 Cor. 15:52, 53). Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tes. 4:16, 17). vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (2 Cor. 5:6-8); para morir y para vivir juntamente. (2 Cor. 7:3). Deseando partir y estar con *Cristo* (Fil. 1:23). Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. (Fil. 3:11).

De estos pasajes se verá que Pablo esperaba estar con Cristo en *la resurrección*, no antes. La restauración del esquema Bíblico resolverá las injustificadas tensiones que han sido creadas por nuestros esfuerzos para superponer la creencia tradicional en la Escritura. En primer lugar, la resurrección significará una verdadera transición de las personas muertas de la muerte a la vida, y ese gran acontecimiento futuro recobrará su posición central en el pensamiento Cristiano. En segundo lugar, el individuo será considerado como una unidad indivisible, no como un alma privado de su cuerpo en la muerte. De este modo el veneno de las ideas Griegas puede ser purgado del punto de vista Cristiano contemporáneo. En tercer lugar, la intensidad del entusiasmo para el regreso de Cristo, compartido por todos los escritores del Nuevo Testamento, será restaurada. El énfasis tradicional en el momento de la muerte, que no es de consecuencia para los escritores del Nuevo Testamento, ha disipado más exitosamente esa intensidad de la expectativa, a fin de que el punto de vista Cristiano Bíblico del futuro sea todo menos desconocida en los círculos de la iglesia. Finalmente, no habrá necesidad para torcer versos aislados del Nuevo Testamento para conformarse a una tradición poco bíblica.

Una Exégesis Detallada de 2 Corintios 5

El tema tratado por Pablo es la perspectiva de la resurrección para los creyentes. Él comienza con una declaración general del tema que él está a punto de considerar: "Sabido que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros" (2 Cor. 4:14). La discusión procede con base en esta esperanza central: "Por tanto, no desmayamos" (v. 16). Pablo luego contrasta el sufrimiento temporal que experimentamos en nuestro cuerpo presente con la gloria de la vida de la resurrección que será concedida en la Parusía. Hay un énfasis marcado en un tema paulino favorito: El contraste entre la "edad maligna presente" (1 Ped. 1:4) y la edad Mesianica venidera (1 Tim. 4:8). Nuestra tribulación presente es

momentánea e insignificante comparada con la gloria relacionada con la edad venidera (2 Cor. 4:17). (En la Versión Autorizada es "eterna," de Griego *aiónios*, debería ser vertida "referente a la era venidera", *Christian Words*, p. 455.) Las cosas ahora visibles son temporales; las cosas invisibles pertenecen a la era venidera (v. 18). Si nuestra casa terrenal presente (el cuerpo) se destruye en la muerte, tenemos —la esperanza es cierta— un nuevo cuerpo esperándonos. El nuevo cuerpo es adaptado a la vida de la era venidera (v. 11). Deseamos ponérselo cuando venga con Cristo del cielo (v. 2). Luego no estaremos hallados desnudos (i.e, en la muerte; Cp. el grano desnudo plantado en el suelo con miras a la resurrección, 1 Cor. 15:37). No tenemos el deseo de ser separados del cuerpo, sino vestidos con la inmortalidad en la resurrección cuando la muerte deberá ser tragada en la vida (vv. 3, 4). El Espíritu es lo fervoroso de la inmortalidad prometida (v. 5). Sabemos que mientras estamos en nuestros presentes cuerpos, estamos ausentes del Señor (v. 6). Nuestro deseo es dejar nuestra casa en este cuerpo y tomar nuestra casa con el Señor (v. 8); es decir, para intercambiar nuestro cuerpo temporal por el cuerpo glorioso a ser recibido en la Parusía; porque todos nosotros debemos ser manifestados ante el tribunal de Cristo cuando él venga (v. 10).

Toda la discusión concierne con nuestra condición *ahora*, como contrastado con *después*. El intervalo entre el presente y la Parusía tiene sólo importancia si uno sobrevive hasta la venida. El estado de la muerte es descartado por Pablo, puesto que, como dice F.F. Bruce, "él no podría imaginarse una existencia consciente en un estado incorpóreo" (*Drew Lectures on Immortality, Scottish Journal of theology*, Vol. 24, N.4, p. 471). ¡Sobrevivir como un espíritu incorpóreo es lo único de lo que él se contrae!

Así, mientras nuestro esquema tradicional se basa en la perspectiva de la supervivencia incorpórea en el momento de la muerte, la Escritura hace una sola referencia para semejante condición, y lo rechaza como inconcebible. Nuestro error es leer la locución "ausente del cuerpo y presente con el Señor" como si esto quisiese decir "ausente del cuerpo y así incorpóreo con el Señor". Si, no obstante, miramos a otro sitio en las escrituras de Pablo, nos encontraremos con que él espera estar con el Señor sólo a través de la resurrección en la Parusía (1 Tes. 4:17). Para Pablo, la ausencia del cuerpo quiere decir presencia con el Señor en el nuevo cuerpo. Ocupar una morada con Cristo (v. 8) obviamente implica una condición del cuerpo, porque todo el pasaje está basado en la morada, casa, y tienda como las figuras del cuerpo. Pablo tiene en mente por consiguiente el cambio de lo viejo por lo nuevo. "En ese día ciertamente seremos como él, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:2). La unión con Cristo debe aguardar "ese día".

Filipenses 1:21-23

Cuando se ve que el esquema sencillo del sueño seguido por un despertar en la resurrección hace a solas justicia a los datos Bíblicos (así como también es ampliamente apoyado por los escritos de la historia de la iglesia primitiva), entonces comprendemos que Filipenses 1:21-23 apenas puede ser tomado para prestar apoyo a la noción de una presencia inmediata con Cristo. Cualquier problema planteado por estos versos es fácilmente solucionado cuando se tiene por entendido que para aquellos que caen dormidos en la muerte, el paso del tiempo no es en absoluto de importancia. El creyente que se despierta en la resurrección no habrá tenido sentido del intervalo entre la muerte y la resurrección.

En Filipenses 1:23 Pablo contempla la muerte por su cuenta: "Para mi, morir es ganancia". Él piensa, muy naturalmente, de una presencia inmediata con Cristo. Para el hombre moribundo, el momento de cerrar sus ojos en la muerte será instantáneamente sucedido por el sonido de la última trompeta. Él no habrá experimentado el intervalo entre la muerte y la resurrección que es

su meta (Fil. 3:11). Debemos insistir, sin embargo, con Oscar Cullmann, que los muertos están todavía "en el tiempo" (*¿La Inmortalidad del Alma o la Resurrección de los muertos?* p. 49); "De otra manera", como Cullmann agrega, "el problema en 1 Tesalonicenses 4:13ff no tendría significado". Mientras que los muertos queden "dentro del tiempo," no hay *para ellos* conciencia del intervalo de la muerte a la resurrección. *En ese sentido*, y sólo en ese sentido, el creyente moribundo pasa de esta edad hacia el Reino de Dios que llega en la Parusía.

Si los creyentes contemporáneos compartieron con Pablo su claridad de visión y la fe en el futuro, no habría tentación para leer en sus escrituras la noción de un estado consciente pre-resurrección. Para Pablo, y para la iglesia primitiva, la resurrección para la vida en la Parusía es la única meta. Es entonces que él espera estar con "el Señor," y en 1 Tesalonicenses 4 él describe el acontecimiento que lo hará pasar a la presencia de Cristo —"y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:17).

Algunos comentaristas contemporáneos, sabiendo que la vida como un espíritu incorpóreo habría sido inconcebible para Pablo, son impulsados al desesperado recurso de sugerir que en 2 Corintios 5 el apóstol demolió todo el esquema escatológico que él había recibido sólo un corto tiempo antes como una revelación divina en 1 Corintios 15. Ellos proponen que en 2 Corintios 5 él esperó el nuevo cuerpo en la muerte y no en la Parusía. Tales "soluciones", sin embargo, señalan más bien a un deseo por conservar a cualquier costo la existencia consciente tradicional para los muertos, aparte de la resurrección en la Parusía.

CAPÍTULO 5

El Hombre Rico y Lázaro, y el Ladrón en la Cruz

MÁS QUE CUALQUIER OTRO PASAJE DE LA ESCRITURA, la parábola del hombre rico y Lázaro puede estar asimilada a la enseñanza popular de que el castigo y la recompensa son repartidos a los muertos *antes de la resurrección*. Pero la sola idea de que el destino del impío es sellado y su castigo asignado antes del juicio, ha sido pronunciada como incoherente. La Escritura no confiere la inmortalidad sobre nadie y no consigna a ninguno de los muertos para juicio aparte de la resurrección (Juan 5:28, 29; Rev. 20:11-15). G.E. Ladd acota que "hay una enseñanza en este pasaje [La Parábola del hombre rico y Lázaro] que contradice toda la enseñanza Bíblica acerca del estado intermedio, a saber, que el juicio y la recompensa tienen lugar inmediatamente después de la muerte. *En otro sitio el juicio siempre ocurre en la Segunda Venida*" (*The Last Things*, p. 34, énfasis mío).

Las Presuposiciones No Bíblicas

La historia de Lázaro y el hombre rico, de hecho, puede ser leída desde dos puntos de vista enteramente diferentes. Todo depende de cuál presuposición se opta para que tenga influencia sobre esta sección intrigante de la Escritura. Mientras que piden prestado alguna de la terminología Farisaica contemporánea, Jesús realmente no se suscribe a las fuentes poco bíblicas que los fariseos habían abrazado bajo la influencia del pensamiento Griego. Nos acercamos a la parábola firmemente convencidos por el Antiguo Testamento de que *el Hades* no es *en este momento* un lugar de tormento para el espíritu humano malvado, y que un espíritu humano consciente, despojado de su cuerpo, resulta inconcebible para los escritores Bíblicos. *El Hades en el futuro* puede convertirse en un lugar de castigo (Sal. 9:17).

Las palabras inaugurales, "Había un cierto hombre..." nos recuerdan la historia del hijo pródigo y la parábola del mayordomo injusto, que comienzan con la misma locución, y nos advierten que estamos tratando con una historia con una moraleja en vez de un discurso directo sobre la escatología. "Es inconcebible", dice F.W. Farrar (*Smith's Dictionary of the Bible*, vol. 2, p. 1038) "cimentar la prueba de una importante doctrina teológica en un pasaje que declaradamente está llena de metáfora Judía".

G.M. Gwatkin en *The Eye for Spiritual Things*, p. 41, escribió de nuestro texto: Sólo "permítame advertirle que una parábola es una parábola y no un hecho literal. Es buena para la lección que nuestro Señor pretende enseñar, pero nosotros no podemos tomar por entendido que Él quiere enseñar todo lo que Él parece decir, por ejemplo, que en el paraíso nosotros nos sentaremos en el regazo de Abraham". Un Profesor Regio de Hebreo expresó un punto de vista similar: "Suponer que es el objetivo del Señor dar aquí una doctrina del Estado Intermedio es *malentender totalmente la parábola*" (Dr. C.H. Wright, *The Intermediate State*, p. 278).

¡Cuán escasamente han sido acatadas las advertencias! En su enseñanza acerca del castigo futuro, los Fariseos habían revolucionado el pensamiento del Antiguo Testamento al absorber la misma filosofía Platónica que descansa en la raíz de mucha de nuestra propia teología. Varios de los libros apócrifos y seudoepígrafos demuestran que el *hades / sheol* de la Escritura se había convertido en una morada animada de espíritus incorpóreos, contrario a la descripción del Antiguo Testamento de la tumba como un lugar "donde no hay trabajo, ni estratagema, ni

conocimiento, ni sabiduría" (Ecl. 9:10), y donde los muertos bajan en el silencio y no saben nada de nada (Ecl. 9:5), mientras duermen en el polvo" (Dan. 12:2).

Los Fariseos habían dividido *el Hades / Sheol* en dos compartimientos para acomodar a los justos en "el seno de Abraham" y a los malvados para que sufran "maldiciones, látigos, y tormentos" en otro (1 Enoq 22:9-13). Hay puntos de contacto evidentes entre el lenguaje de la parábola en Lucas y la enseñanza de los Fariseos. Sin embargo, a pesar del préstamo de la fraseología, la parábola en ninguna parte específicamente manifiesta que las escenas de recompensa y castigo descritas en los versos 22-26 ocurren *antes de la resurrección*. Aunque la historia puede ajustarse para que calce con el sistema Platónico de la supervivencia inmediata en la muerte, es sumamente significativo que Lázaro y el hombre rico no se vean como almas o espíritus incorpóreos; pero la parábola (i.e, al menos en los versos 19 para 26) también puede ser leída muy satisfactoriamente con el esquema Bíblico en mente. Por consiguiente, no necesitamos decir que Jesús acomodó su historia a la doctrina farisaica de la otra vida. Un programa exacto de acontecimientos es en todo caso difícil de esperarse en una parábola. Su propósito yace a otro sitio. Usar esta historia a solas como la base de nuestro entendimiento de lo que ocurre en la muerte, cuando tanta instrucción clara recibimos de otras partes en la Escritura, es apenas justificable.

El Banquete Mesiánico

Si leemos con la escatología Bíblica en mente, entenderemos la referencia para el hombre pobre que es llevado al seno de Abraham como paralelo a los ángeles que congregan a los fieles en el Reino de Dios y en el banquete Mesiánico en la Parusía (Mat. 24:31; Lucas 14:15), donde se reclinarán con Abraham, Isaac, y Jacob y todos los fieles (Mat. 8:11). Esta recompensa es colocada por Jesús "en la resurrección de los justos" (Lucas 14:14). Sería desacertado sugerir con base en nuestra historia, que Lucas ahora coloca la recompensa en el momento de la muerte. El entierro del hombre rico es seguido por "alzando sus ojos" (¿puede ser esto una referencia velada para abrir los ojos en la resurrección?) seguido por su doliente tormento en la llama (Lucas 16:24). Aquí recordamos que "allí será el llanto y crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, y Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios [en la Parusía] y vosotros estéis excluidos" (Lucas 13:28). Quizá aun el verso de 23 no llega a declarar *con precisión* que el tormento era experimentado en el *Hades*, si bien podría ser leído en ese sentido. Es interesante que algunos textos, incluyendo la Vulgata, unen los términos "en *Hades*" a "fue sepultado" y empiezan una nueva oración "habiendo levantado sus ojos...", (i.e, "*Et sepultus est in inferno. Elevans autem oculos suos...*"). En esa lectura no habrá nada que sugiera que el *Hades* era un lugar de tormento.

Si, no obstante, el tormento se va a asociar con el *hades*, entonces puede pensarse en una referencia al lago del fuego, la segunda muerte, un lugar del castigo. (Rev. 20:14). En ese pasaje la primera muerte y *Hades* son echados dentro del lago de fuego, lo cual es luego conocido como la segunda muerte. La segunda muerte, a diferencia de la primera, es ciertamente un lugar de retribución asociada aun con el tormento (Rev. 14:10; 20:10), sin embargo nada se dice del tormento eterno. Bien puede ser que Jesús se refiere al "nuevo *Hades*" de la segunda muerte, el nuevo mundo de los muertos, el cual es muy distinto del *Hades* de la primera muerte, que es a todo lo largo de la Escritura un lugar de descanso y silencio para buenos y malos igualmente, y ciertamente el lugar para el cual Jesús mismo fue cuando El murió (Hechos 2:31). No es muy preciso decir que toda muerte está abolida cuando la muerte y *el Hades* son arrojados en el lago

de fuego (Rev. 20:14), pues el lago de fuego es en sí mismo llamado la segunda muerte (Rev. 21:8) y la muerte por consiguiente sobrevive en una nueva forma, como un lugar ardiente.

¿La Imaginería Poética?

Sería, claro está, muy posible entender toda la conversación entre los muertos como la imagería poética parecida a la del pasaje en Isaías 14:11 donde los muertos son representados como que hablan unos con otros. ¡Nadie necesita tomar literalmente la declaración de que los "asesinados" se mueven y hablan! En todo caso nuestra parábola no contiene ninguna concesión para el punto de vista Platónico de la supervivencia como un espíritu incorpóreo, si bien el lenguaje de los fariseos es prestado para el efecto.

Más significativo es la mención de ojos, dedo, y la lengua, demostrando que no hay indicación aquí de la supervivencia como un "alma" incorpóreo", aunque la teología tradicional casi siempre hace su apelación para esta historia como una base para la doctrina del estado post-mortem. ¿Cree alguien, sin embargo, que el hombre rico *literalmente* pudo comunicarse con Abraham en el cielo? ¡Una lectura literal a fondo de la historia prueba demasiado!

El uso extendido de esta parábola para enseñar que las recompensas y los castigos siguen inmediatamente en la muerte, refleja en nuestro tiempo el cambio principal en el cuadro escatológico que comenzó a afectar a la iglesia Cristiana ya en el segundo siglo, bajo la influencia de la filosofía Griega. Volvemos otra vez al dictamen de Canon Goudge que consideró que la infiltración de las ideas Romanas y Griegas en la iglesia Cristiana representa "un desastre del cual nosotros nunca nos hemos recobrado, ya sea en la doctrina o en la práctica". La transformación del punto de vista Cristiano en el futuro conllevó una peligrosa interferencia con la doctrina de la resurrección y la Parusía. La "antedatación" de los eventos que son para la post-resurrección y la Parusía en el esquema Bíblico condujo al colapso de la estructura escatológica del Nuevo Testamento, embistiendo así el mismo corazón del mensaje Cristiano del Reino de Dios. La mismísima tendencia para invertir los acontecimientos escatológicos futuros en el presente reaparece en la teología sectaria como una Parusía de 1914, y en algunos círculos evangélicos, un rapto pre-tribulación.¹² La doctrina de la supervivencia del alma en la muerte entra en la misma categoría. La persistente tendencia liberal entiende el Reino de Dios sólo como un Reino presente "en los corazones" de los creyentes, y no, tal lo expone el Nuevo Testamento, como un Reino predominantemente escatológico a ser manifestado en la Parusía. En cada caso la doctrina central de la resurrección está bajo ataque (como estaba en el día de Pablo —1 Cor. 15:12; 2 Tim. 2:18), y con ella la doctrina de la venida del Mesías para establecer a su Reino.

El Ladrón en la Cruz

Un solo versículo en el Evangelio según Lucas se ha sostenido para proveer la evidencia de que Jesús esperó una presencia inmediata en el cielo para El mismo y el ladrón en la cruz, en el día de la crucifixión. Las infranqueables dificultades envueltas en tal interpretación son raras veces consideradas. Alan Richardson advierte contra la lectura de este versículo de una manera que contradice el punto de vista general del Nuevo Testamento (*Introduction to the New Testament Theology*, p. 346).

E. Earle Ellis nos advierte asimismo que la interpretación común no está de acuerdo con las enseñanzas de Jesús en algún otro sitio, o con el punto de vista general del Nuevo Testamento del hombre y de la muerte" (*The New Century Bible Commentary on Luke*, p. 269). Él luego nos refiere directamente a Lucas 27-40 que demuestra que la vida después de la muerte para Abraham depende de su resurrección futura. Según nuestras traducciones, Jesús le dijo al ladrón:

"de cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso". ¿Puede realmente ser que debemos tener por entendido que Cristo le estaba ofreciendo al ladrón un lugar en el cielo (en el cual Cristo únicamente —se dice— ha pasado, Heb. 4:14) *aparte de la resurrección*, y por adelantado de todos los fieles incluyendo a David, quien en Hechos 2:34 no había “subido al cielo”? ¿Verdaderamente estaba Jesús mismo esperando estar con el Padre ese día, en vista de su declaración a los Judíos de que "como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mat. 12:40)? ¿Cómo ciertamente pudo El estar en el paraíso en el día de la crucifixión, cuando según la profecía de su muerte a la que se refirió Pedro, él estaba en el *Hades* hasta la resurrección (Hechos 2:31)? Aun en el domingo de su resurrección, El aún no había ascendido al Padre (Juan 20:17).¹³

Los intentos que han sido hechos para conservar el esquema tradicional intacto envuelven alguna cuestionable exégesis. Se ha sugerido que el paraíso aquí no fue en la presencia del Padre sino en el mundo de los muertos. Pero el paraíso de la Escritura es hallado no dentro del corazón de la tierra, sino en el huerto restaurado de Edén, el cual contiene el árbol de la vida: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (Rev. 2:7; 22:2). ¡Nadie declararía que el árbol de la vida crece en el área de los muertos!

La solución para el problema planteado por la promesa de Jesús para el ladrón bien puede recaer sobre la puntuación de Lucas 23:43. George R. Berry, editor del Interlinear Literal Translation, escribió: "No hay autorización para la puntuación en cualquier parte del texto Griego". El adverbio Griego vertido aquí como “hoy” aparece en la versión de los LXX y en el Nuevo Testamento 221 veces. En 170 de estas ocurrencias el adverbio *sigue* al verbo que modifica, y a menudo acompaña declaraciones de gran solemnidad: Así, en el Antiguo Testamento tenemos: "Te digo hoy"; "Yo te testifico hoy". Los ejemplos pueden ser hallados en Deuteronomio 6:6; 8:11; 10:13; 11:8, 17, 23; 13:8; 19:9; 27:4; 31:2. No es antinatural, por consiguiente, que le debamos poner signos de puntuación a Lucas 23:43 como sigue: "De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso". Pablo usa un giro similar de la locución en Hechos 20:26: "Yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos". Algunos escritos primitivos razonablemente colocan la coma en Lucas 23:43 como nosotros lo sugerimos.¹⁴

En vista de la petición del ladrón, la respuesta de Jesús tiene buen sentido común así puntuado. Él le había pedido a Jesús que se acuerde de él cuando viniera en (el poder de) su Reino, es decir, en la Parusía, cuando el Reino debe ser manifestado en gloria. La aseveración de Señor más que satisface la petición del ladrón; El le asegura al ladrón que él ya es recordado en ese mismo día, por adelantado de la venida del Reino. El ciertamente estará con Jesús en el paraíso del Reino futuro.

Juan 11:26

Es algunas veces contendido que la declaración de Jesús en Juan 11:26, "él que cree en Mí nunca morirá", prueba que los muertos deben arribar inmediatamente a la presencia de Dios. Así traducida, la declaración está en conflicto con el dicho que la precede: "Él que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá". En Juan 5:24, Jesús dice que el creyente tiene la vida de la era venidera,¹⁵ pero esto no imposibilita la necesidad para la resurrección en el último día: "Ésta es la voluntad del que me envió, que todo aquel que cree en el Hijo de Dios tenga vida de la era venidera, y yo lo resucitaré en el día postrero" (Juan 6:40). La resurrección en el día postrero está asociada con la vida de la era venidera. El tema de la resurrección recurre como una clase de

coro en los versos 39, 44, 54. La resurrección de la tumba para la vida de la era venidera es claramente enseñada en Juan 5:29. Con estos pasajes en mente sugerimos que Juan 11:26 debería ser vertido literalmente (con A.H. McHeile, *New Testament Teaching in the Light of St. Paul's*, p. 268): "Todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente" – *eis ton aiona*, en la era (venidera). Tenemos un paralelo en 8:35: "el esclavo no se queda en la casa durante la edad" (*eis ton aiona* – AV "no se queda para siempre").¹⁶

¿Vivo Antes de la Resurrección?

Tres pasajes más de la Escritura son algunas veces presentados en apoyo del punto de vista de que los muertos están vivos antes de la resurrección. El episodio relatado en 1 Samuel 28 concierne a una así llamada aparición de Samuel después de su muerte. Hay buenas razones para creer que la medium, con la ayuda de un espíritu demoníaco, pudo efectuar una imitación de Samuel. No tiene sentido del todo suponer que, habiendo rehusado comunicarse con Saúl por cualquier manera legítima (1 Sam. 28:6), el Señor le hablaría a través de Samuel, usando prácticas que El había prohibido como una "abominación". En todo caso, Saúl no vio nada. Fue la medium a solas quien vio a "dioses ascendiendo de la tierra" y a "un hombre anciano... cubierto con un manto". Toda la historia se parece a un caso de fraude, y el comentario en 1 Crónicas 10:13, leído en el original, sugiere que lo que Saúl consultó fue al demonio familiar mismo, en vez del espíritu de Samuel, como pensó él. Y Samuel no fue un alma incorpóreo.

En la transfiguración, Moisés y Elías aparecieron con Jesús. El acontecimiento está descrito como una visión (Mat. 17:9), y como la visión de Juan de acontecimientos no cumplidos en el libro de Apocalipsis, no puede pasar por una declaración de la supervivencia real de Moisés y Elías. Es muy difícil que ellos pudieran haber sido resucitados a la inmortalidad por adelantado de Jesús, los primeros frutos. Y el escritor a los Hebreos piensa en todos los héroes de la fe del Antiguo Testamento, incluso de Moisés y los profetas, como que habían muerto, sin haber recibido el premio prometido (Heb. 11:13, 39). La transfiguración es comprendida por Pedro como que es una visión de la Parusía (2 Ped. 1:17, 18.)

¡Es algunas veces alegado que las discusiones entre Jesús y los saduceos acerca de la resurrección muestran que Jesús pensó acerca de Abraham, Isaac, y Jacob como que estaban vivos antes de la resurrección! Sin embargo, esto es no comprender el punto principal de la enseñanza de Señor. Su meta fue señalar la necesidad absoluta de la resurrección. ¡Puesto que los patriarcas estaban muertos (y lo están aún), deberá haber una resurrección futura, pues Dios no es Dios de muertos sino de vivos! (Mat. 22:29-33).

CAPÍTULO 6

El Hades y los Credos Apostólicos

HA SIDO NUESTRO PROPÓSITO mostrar que la idea tradicional del *Hades* como un lugar de castigo y de recompensa en la muerte para los espíritus humanos recién “partidos” no puede derivarse de la Escritura. Fue en los tiempos post Neo Testamentarios que el *Hades* de la Escritura fue transformado por aquellos que profesaban la religión Cristiana en un lugar para las almas recién “partidas” separadas de sus cuerpos. La enseñanza Bíblica estaba así sumergida bajo las ideas Griegas acerca de la naturaleza del hombre.

Una confirmación interesante de esto es hallada en la adición que se hizo al así llamado Credo Apostólico original. Según *el Antiquities Christian Church* de Bingham, libro 10, capítulo 3, sección 7, "el descenso en el infierno no ha estado tan antiguamente en el credo, o tan universalmente como el resto". La forma original del credo enumeró en preciso orden las circunstancias de la muerte y la resurrección del Señor: "Fue crucificado, muerto y sepultado; al tercer día El resucitó de entre los muertos". No hubo mención en esta etapa del descenso en el *Hades*. No obstante, casi 400 años después de la muerte de Cristo, encontramos en uso la locución “descendió en el *Hades*” en el Credo Aquileiano, en el cual, sin embargo, la locución "fue sepultado" no aparece. "Yo observo", dice Bishop Pearson, “que en el Credo Aquileiano, donde este artículo [el descenso al Hades] fue primero expresado, no hubo mención de la sepultura de Cristo; sino las palabras de su confesión corrieron así: 'Crucificado bajo Poncio Pilato, descendió en el *Hades* (*el infierno*)'; Por lo que no hay duda de que, aunque los Credos Romanos y Orientales no tuvieron estas palabras, *no obstante tuvieron el sentido de ellas en la palabra 'sepultado.'* Parece, por consiguiente, que la primera intención de meter estas palabras en el credo fue sólo expresar la sepultura de nuestro Salvador, *o el descenso de su cuerpo en la tumba* " (Pearson On The Creed, art. 5, énfasis mío, citado por H. Constable in *Hades or The Intermediate State*, p. 323ff).

Así el Credo Romano tenía la expresión “sepultado”, pero omitió "descendió al *Hades*", mientras que el Credo Aquileiano contuvo la frase "descendió al *Hades*", pero omitió "sepultado". La implicación es que en este momento el descenso al *Hades* fue comprendido como *nada distinto que entierro en la tumba*. Pero una nueva idea había estado ganando terreno en la iglesia —la idea Platónica del alma como que es el hombre verdadero que no es afectado por la muerte. Otra vez la serpiente amenazó a la iglesia con su oposición a la Palabra divina. La mentira: “seguro que no moriréis”, el eslogan de la inmortalidad innata, fue subrepticamente introducida en la teología Cristiana en la apariencia de una filosofía sofisticada acerca de la naturaleza del hombre. Platón estaba suplantando a la Biblia. En la famosa locución de Oscar Cullmann: "1 Corintios 15 fue sacrificado para el Faedo". Mientras los hombres dormían, el enemigo avanzaba lentamente.

La victoria de Platón

La doctrina del estado intermedio, que acomoda la noción del hombre inmortal, fue mezclada con la doctrina Bíblica de la resurrección. El alma fue al *Hades*, así dice la Escritura (Hechos 2:31); pero el alma no podía morir; así es que *el Hades* no podría ser la tumba; el cuerpo sólo, por consiguiente, debe ir a la tumba, mientras que el alma superviviente va al *Hades* (y más tarde, en caso de los justos, al cielo), completamente consciente. La declaración del credo debe

estar ajustada para que refleje la nueva fe. Así es que la declaración Romana fue añadida a la fórmula Aquileiana acerca del descenso en el *Hades*, y Platón había ganado finalmente. Una frase breve de Teofilacto resume la nueva teología: "Usted encontrará", dice él, "que hay alguna diferencia entre el *Hades* y la Muerte; a saber, que el *Hades* contiene las almas, pero muertos los cuerpos. *Pues las almas son inmortales* " (Teofilacto, citado en Usher's Answers, cp. 8).

Los efectos de la incorporación de Platón dentro de Cristo, sin el bautismo, se ven en todas partes en la teología de siglo 21. Nuestro propósito debe ser restaurar el credo Bíblico, quitando de nuestras mentes la mentira de la supervivencia Platónica por la verdad de la resurrección de los muertos. Haciéndolo así cesaremos de suprimir el esquema escatológico con que los documentos del Nuevo Testamento están saturados.

Mientras que el *sheol* /*Hades* de la Escritura designa el mundo de los muertos "donde los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas" (Job 3:17) y los muertos "duermen en el polvo de la tierra"¹⁷ (Dan. 12:2), la palabra que causa temor, *gehenna*, o *gehenna* de fuego, describe el lugar de castigo *futuro* para cualquier malvado en la Parusía (Para aquellos que estén vivos en aquel tiempo) o después del período milenario, en una resurrección para juicio (Rev. 20:11-15). En tanto que la creencia en la inmortalidad natural del hombre persista, los estudiantes de la Escritura probablemente estarán comprometidos a la doctrina abrumadora del tormento interminable en conciencia para aquellos hallados indignos del Reino. Parece cierto que la noción de tormento interminable para todos aquellos que no participan de la primera resurrección está bajo la dependencia de la doctrina no bíblica de la indestructibilidad del alma.¹⁸

Dr. William Temple (1882-1944), arzobispo de Canterbury, escribió: "Una cosa que podemos decir con confianza: El tormento eterno debe descartarse. Si los hombres no hubieran importado la noción Griega y no bíblica de la indestructibilidad natural del alma individual, y después hubieran leído el Nuevo Testamento con eso en sus mentes, ellos habrían deducido de él una creencia, no en el tormento eterno, sino en la aniquilación". (*Christian Faith and Life*, Londres: SCM Press, p. 81).

CAPÍTULO 7

El Testimonio de Eruditos Antiguos y Modernos

La Ortodoxia Olvidada de Ireneo y Justino Mártir

Es un hecho poco conocido que los más antiguos teólogos Griegos del segundo siglo protestaron contra los puntos de vista no bíblicos del estado intermedio que se ha vuelto tan arraigado en nuestros sistemas teologales. La idea de que el alma pueda sobrevivir a la muerte en una forma incorpórea, completamente consciente en la presencia de Dios, y que representa al hombre verdadero separado de su cuerpo, fue rechazado por San Justino e Ireneo como una peligrosa herejía. Los siguientes extractos hablan por ellos mismos. Ambos escritores defendieron la doctrina Bíblica de la resurrección en contra del ataque de la filosofía Griega.

Ireneo: Contra las Herejías

"Algunos que son reconocidos entre los ortodoxos van más allá del plan dispuesto de antemano para la exaltación de los justos, y son ignorantes de los métodos por los cuales ellos son disciplinados por adelantado para la incorrupción; así ellos agasajan opiniones heréticas. Porque los herejes... afirman que *en su muerte ellos pasarán inmediatamente por encima de los cielos*. Aquellas personas, por consiguiente, que niegan una resurrección que afecta a todo el hombre, y hacen lo mejor que pueden para removerla del esquema Cristiano, no saben nada en lo que se refiere al plan de la resurrección. Porque ellos no optan por entender que, si estas cosas son como ellos dicen, el Señor Mismo, en quien profesan creer, no resucitó otra vez en el tercer día; sino *que inmediatamente partió hacia lo alto en Su expiración*, dejando Su cuerpo en la tierra.. Pero los hechos son que por tres días, El moró en el lugar donde estaban los muertos, como Jonás permaneció tres días y tres noches en el vientre de la ballena (Mat. 12:40)... David dice, al profetizar de El: 'Tú has librado mi alma del más bajo infierno'. Y al levantarse al tercer día, El le dijo a María, 'No me toques, porque aún no ascendido al Padre' (Juan 20:17)... ¿Cómo entonces no deben ser puestos estos hombres a confusión, los cuales alegan... que su hombre interior, que deja el cuerpo aquí, asciende en el lugar supercelestial? Pues como el Señor 'anduvo en valle de sombra de muerte' (Sal. 23:4), *donde estaban las almas de los muertos*, y después se levantó en el cuerpo, y después de que la resurrección fue tomado al cielo, es obvio que las almas de Sus discípulos también... deberán irse al lugar invisible... y permanecer allí *hasta la resurrección*, esperando ese acontecimiento; luego, al recibir sus cuerpos, y al levantarse *en su totalidad*, físicamente, tal como el Señor resucitó, vendrán así ante la presencia de Dios. Así como nuestro Maestro no alzó vuelo *de inmediato* al cielo, sino que aguardó el tiempo de Su resurrección... así debemos también aguardar el tiempo de nuestra resurrección.

"Por consiguiente, considerando cómo las opiniones de ciertas personas ortodoxas se derivan de los discursos heréticos, ellas son ignorantes de las dispensaciones de Dios, del misterio de la resurrección del justo, y del reino terrenal que es el principio de la incorrupción; por medio de este Reino aquellos que serán dignos son gradualmente habituados a tomar parte de la naturaleza divina" (Libro 5, cps. 31, 32, *Ante Nicene Fathers*, Eerdmans, Vol. 1, pp. 560, 561).

San Justino: Diálogo con Trifo

"Pues si te has encontrado con algunos que son llamados Cristianos, pero que no admiten la verdad de la resurrección y se aventuran a blasfemar al Dios de Abraham, Isaac, y Jacob; y que

dicen que no hay resurrección de los muertos, y que sus almas cuando mueren son llevadas al cielo: No te imagines que son cristianos; así como uno, si lo considerara debidamente, no admitiría que los Saduceos, o sectas similares de los Genistas, Meristas, Galileos, Helenistas, Fariseos, Bautistas, son Judíos sino que sólo son llamados Judíos, que adoran Dios con los labios, como Dios lo declaró, pero su corazón estaba lejos de Él. Pero yo y otros, que somos verdaderos Cristianos en todos los puntos, estamos seguros de que habrá una resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, la cual será entonces reconstruida, adornada, y agrandada, como los profetas Ezequiel, Isaías y otros lo declaran”. (*Diálogo con Trifo*, cp. 80, *Ante Nicene Fathers*, Vol. 1, p. 239).

El Testimonio de los Eruditos

Las palabras de estos antiguos portavoces para la fe son resonadas en nuestro tiempo por los comentarios de Alan Richardson, D.D.:

Los escritores de la Biblia, manteniéndose firmes a la convicción de que el orden creado debe su existencia a la sabiduría y el amor de Dios y es por consiguiente esencialmente bueno, no podría imaginar la vida después de la muerte como una existencia incorpórea ("no seremos hallados desnudos" – 2 Cor. 5:3), sino como una renovación bajo nuevas condiciones de la unidad íntima de cuerpo y alma que fue la vida humana como la conocieron. Por lo tanto la muerte fue considerada como *la muerte de todo el hombre*, y tales locuciones como "la libertad de la muerte", "no perecible" o inmortalidad pudieron ser usadas sólo para describir lo que se quiso decir por la frase 'Dios viviente o eterno' "quien sólo tiene inmortalidad" (1 Tim 6:16). El hombre no posee dentro de sí mismo la calidad de la inmortalidad, pero debe, si él debe vencer el poder destructivo de muerte, *recibirla* como el regalo de Dios "quien levantó a Cristo de la sepultura", y puso a la muerte a un lado como una prenda abrigadora (1 Cor. 15:53, 54). Es a través de la muerte y la resurrección de Jesucristo que esta posibilidad para el hombre (Rom (2 Tim. 1:10) ha sido traída a la vida, y la esperanza confirmada de que la corrupción (Rom. 11:7), que es una característica universal de la vida humana, se subsanará eficazmente (*A Theological Word Book of the Bible* pp. 111, 112, énfasis mío).

Floyd Filson nos advierte del peligro de la filosofía Griega. Él afirma que ella se *ha infiltrado* en nuestra teología, la cual, consecuentemente, sería condenada por el Nuevo Testamento.

El parentesco primario del Nuevo Testamento no está con el ambiente Gentil, sino más bien con la herencia y ambiente Judíos... Nosotros estamos a menudo guiados por nuestras teologías y credos tradicionales para pensar en los términos dictados por los conceptos Gentiles y especialmente Griegos. Sabemos que no después del segundo siglo empezó el esfuerzo sistemático de los Apologistas para demostrar que la fe Cristiana perfeccionó lo mejor de la filosofía Griega... Un estudio cuidadoso del Nuevo Testamento debe bloquear cualquier tendencia para considerar el Nuevo Testamento como un grupo de documentos expresivos de la mente Gentil. El parentesco de este libro es primordialmente y abrumadoramente con el Judaísmo y el Antiguo Testamento ...

El Nuevo Testamento habla siempre de desaprobación y usualmente con ruda denuncia de las filosofías y cultos Gentiles. Está esencialmente de acuerdo con la acusación Judía del mundo pagano (*The New Testament Against Its Environment*, pp. 26, 27).

La confusión fundamental acerca de la vida después de la muerte que tanto ha penetrado nuestro pensamiento está bien descrita por Dr. Paul Althaus en su libro, *The Theology Of Martin Luther* (Filadelfia: La prensa de la fortaleza, 1966, pp. 413, 414):

La esperanza de la iglesia primitiva giró alrededor de la resurrección del Último Día. Es ésta que primero llama los muertos a la vida eterna (1 Cor. 15; Fil. 3:21). Esta resurrección le ocurre al hombre y no sólo al cuerpo. Pablo no habla de la resurrección "del cuerpo" sino "de los muertos". Esta comprensión de la resurrección comprende implícitamente a la muerte como que también afecta a todo el hombre... Así los conceptos Bíblicos originales han sido reemplazados por las ideas del dualismo Gnóstico helenístico. La idea del Nuevo Testamento de la resurrección que afecta a todo el hombre ha tenido que dejar paso a la inmortalidad del alma. El Último Día también pierde su significado, pues las almas han recibido todo lo que es decisivamente importante mucho antes de esto. La tensión escatológica ya no es fuertemente dirigida para el día de la Venida de Jesús. *La diferencia entre esta idea y la esperanza del Nuevo Testamento es grandísima* " (énfasis mío).

Una variedad de expertos bíblicos confirman nuestras conclusiones:

El famoso *Interpreter's Dictionary of the Bible*: "Ningún texto bíblico autoriza la declaración de que el alma es separada del cuerpo en el momento de muerte" (Vol. 1, p. 802).

Companion Bible por E.W. Bullinger, sobre 2 Corintios 5:8: "Es poco menos que un crimen para cualquiera seleccionar ciertas palabras y enmarcarlas en una frase, no sólo porque hace caso omiso del propósito y del contexto, sino porque también ignora las otras palabras en el versículo; y citar las palabras '*ausente del cuerpo, y presente con el Señor*' con la perspectiva de removerlas de la esperanza de la Resurrección como si (que es el tema de todo el pasaje) fuera innecesario, y como si '*el presente con el Señor*' fuese obtenible sin ella".

Families at the Crossroads, por Rodney Clapp (pp. 95, 97): "Siguiendo el pensamiento Cristiano Griego y medieval, a menudo abruptamente separamos el alma y el cuerpo, y hacemos énfasis en que el alma individual sobrevive a la muerte. Lo que es más, tendemos a creer que el alma incorpóreo ha escapado para el cielo, para una existencia más agradable y completamente viva. Equivocadamente visualizamos la esperanza Cristiana como un asunto individual, una materia de las almas separadas que toman vuelo para el cielo. Pero nada de esto fue el caso para los antiguos Israelitas".

Martin Lutero: "Creo que no hay un lugar en la Escritura de más fuerza para los muertos que se han quedado dormidos, que Ecl. 9:5 ('los muertos nada saben'), no entendiendo nada de nuestro estado y condición —en contra de la invocación de santos y la ficción del Purgatorio".

John Wesley, fundador de la Iglesia Metodista, *Sermon on The Parable of Lazarus*: "Es, de hecho, supuesto muy generalmente que las almas de los hombres buenos, tan pronto como son removidos del cuerpo, van directamente al cielo; pero esta opinión no tiene el menor fundamento en los oráculos de Dios. Al contrario, nuestro Señor le dice a María, después de la resurrección, 'No me toques; porque aún no he ascendido al Padre'".

Shirley Guthrie, *Christian Doctrine*, p. 378: (Dr. Guthrie es Profesor de Teología Sistemática en Columbia Theological Seminary. Su libro del cual es citado lo siguiente es conocido como un "texto clásico")

"Tenemos que hablar acerca de un punto de vista que desde la perspectiva de la fe Cristiana es *falsamente* optimista porque no toma la muerte lo suficientemente en serio... Porque la posición que estamos a punto de criticar y rechazar es justo lo que muchos creen es la fundamento de la esperanza Cristiana para el futuro... nosotros lo rechazamos no para destruir la esperanza de la vida eterna, sino para defender una esperanza Cristiana auténticamente bíblica... *Nosotros nos referimos a la creencia en la inmortalidad del alma*. Esta doctrina no fue enseñada por los escritores bíblicos mismos, pero era común en las religiones Griegas y orientales

[paganas] del mundo antiguo en que la iglesia Cristiana nació. Una cierta cantidad de los más antiguos teólogos cristianos fueron influenciados por ella, leyeron la Biblia a la luz de ella, y la introdujeron en el pensamiento de la iglesia. Ha estado con nosotros desde entonces. Calvino la aceptó y así también lo hizo la confesión clásica de las Iglesias Reformadas, el Westminster Confession. Según esta doctrina, mi cuerpo morirá pero *yo mismo realmente no moriré*...Lo que me ocurre en la muerte, entonces, es que mi alma inmortal escapa de mi cuerpo mortal. Mi cuerpo muere pero *yo mismo continúo viviendo* y regreso al área espiritual de donde vine y a donde yo en realidad pertenezco. Si seguimos a la Reforma Protestante en la búsqueda de la cimentación de nuestra fe en 'la Escritura sólo', debemos rechazar esta esperanza tradicional, pues el futuro basado en la inmortalidad del alma...[La muerte] no quiere decir que la parte divina inmortal de nosotros se haya ido a vivir en alguna otra parte. Quiere decir que la vida nos ha dejado, que nuestras vidas han llegado a un fin, que estamos 'muertos y ausentes' Según la Escritura... mi alma es tan humano, finito —y mortal— como mi cuerpo. Es simplemente la vida de mi cuerpo... Nosotros no tenemos esperanza en absoluto si ésta está en nuestra propia inmortalidad construida dentro de nosotros".

Robert Capon, *Parables of Judgment*, Eerdmans, 1989, p. 71: "Un último punto teológico mientras estamos en el tema de la resurrección y juicio. Quizá el obstáculo más grande para que veamos el juicio de Jesús como el gran sacramento de la vindicación es nuestra desafortunada preocupación con la noción de la inmortalidad del alma. La doctrina es un pedazo de equipaje filosófico poco hebraico con el cual nos hemos quedado atorados desde que la iglesia salió hacia el extenso mundo del pensamiento Griego. Junto con la idea concomitante de la vida después de la muerte [inmediata] nos ha dado casi nada excepto el problema: Ambos conceptos militan contra una aceptación seria de la resurrección de los muertos que es la base exclusiva del juicio".

El profesor. Earle Ellis, *Christ and The Future in NT History* (Brill, 2000): "El punto de vista Platónico de que la persona esencial (el alma /espíritu) sobrevive a la muerte física tiene implicaciones serias para la Cristología de Lucas y para su teología de la salvación en la historia... Para la escatología éste representa una Platonización de la esperanza del Cristiano, una redención *del* tiempo y de la materia. Lucas, al contrario, coloca la salvación individual (y la pérdida) en la resurrección *en* el tiempo y en la materia en el Último Día. Él subraya que Jesús fue resucitado en 'la carne' y lo convierte en 'el primero en resucitar de entre los muertos', el modelo en el cual todos los que "entran en la gloria" deben ser comprendidos.

"Un dualismo antropológico entró en el pensamiento de la iglesia Patristica, principalmente, supongo, con *la grandiosa síntesis del Cristianismo y la filosofía Griega* hecha por Clemente y Orígenes. Trajo en eclipse la esperanza Cristiana primitiva del regreso de Cristo y la resurrección de los muertos [y del Reino de Dios en la tierra]. Pero aquel dualismo no caracterizó al Cristianismo del Nuevo Testamento, pero puede ser hallado en el evangelio de Lucas, sólo si uno lee los textos como lo hicieron aquellos padres Cristianos, con lentes moldeados en Atenas" (p. 127).

"...mientras que la muerte no es un cumplimiento individual de la salvación, durante la muerte uno queda bajo la señoría de Cristo y a cargo de él... (Pero) mientras que los Cristianos muertos permanecen en el tiempo, ellos no cuentan el tiempo. El hiato en su ser individual entre su muerte y su resurrección en el Último Día de esta era es, en su conciencia, un tictac del reloj. Para ellos el gran y glorioso día de la Parusía de Cristo es sólo un momento en el futuro. El 'estado intermedio' es algo que los vivientes experimentan con respecto a los muertos, no algo que los muertos experimentan con relación a los vivos o a Cristo.

"Aquellos con lentes moldeados en Atenas, cuantiosos en la tradición Cristiana, ven un *cuadro muy diferente*. Ellos postulan que una parte de la persona, el alma, no es sujeta para una cesación del ser (y así no es un elemento del mundo natural) sino que en la muerte del cuerpo éste es 'separado' para la dicha incorpórea o, en una variación en el tema, que hay una resurrección en la muerte en la cual el cuerpo físico es intercambiado por un cuerpo espiritual ya formándose adentro [esto destruiría el programa dado en 1 Cor. 15 y muchas veces en otros sitios. .

"Aunque ellas tienen muchos anexos y raíces tradicionales, tales teologías, creo yo, han incomprendido seriamente la salvación de Pablo en la escatología de la historia. Es porque Pablo considera el cuerpo como la persona y la persona como el cuerpo físico que él insiste en la resurrección del cuerpo, colocándola en la Parusía de Cristo en la que la redención personal está acoplada y es parte de la redención por la transfiguración de todo el cosmos físico. El cuerpo físico transformado del creyente será llamado a pasar adelante de la tierra por la palabra creativa del Dios Todopoderoso [en la Parusía], nada menos como fueron el cuerpo físico transformado de Cristo y el cuerpo originalmente sin vida de la creación del Génesis " (pp 177, 178).

Una Súplica

La diferencia entre la tradición recibida y la enseñanza de la Escritura, sostenemos, involucra la diferencia entre la verdad y el engaño, entre la enseñanza de los apóstoles y el veneno de Gnosticismo.¹⁹ Los efectos de tan extendido y fundamental error deben ser perjudiciales a la fe. Las autoridades que hemos citado, así como a otros incontables cuya protesta el espacio no nos permite incluir, demuestra que lo que está propuesto por nuestro estudio no es una opinión privada, sino una respaldada por exponentes responsables de la Escritura. Es hora, sin duda, para que el abismo doctrinal que separan a la religión contemporánea del Nuevo Testamento sea tomado en serio.

Debe quedar claro que las ideas teológicas tradicionales, no importa cuanto tiempo ellas pueden haber disfrutado de la aprobación popular, necesariamente no son una guía segura hacia las enseñanzas del Nuevo Testamento. En algunos cuarteles un sistema completo de teología (incluso la creencia de que María está totalmente activa como una mediadora en el cielo) se ha erigido en la falsa premisa de que los muertos están vivos en el cielo. No obstante la Escritura dice que David nunca ascendió al cielo (Hechos 2:34), y que nadie ha ascendido al cielo excepto Jesús (Juan 3:13), y que los héroes del Antiguo Testamento "murieron en la fe sin haber recibido las promesas" (Heb. 11:13). Es altamente significativo que la primera mentira registrada en la Escritura fue precisamente en apoyo de la inmortalidad innata del hombre. Fue la Serpiente, Satanás, quien declaró "de seguro que no moriréis" en contradicción lacónica de la declaración divina que dice "de seguro moriréis [toda la persona]" (Gen. 2:17). Es completamente imposible reconciliar la oración para María y los santos con la enseñanza apostólica, cuando ella y ellos están, en términos del Nuevo Testamento, ahora inconscientes, "dormidos" en la muerte, esperando la primera resurrección (Dan. 12:2; Juan 5:28, 29).

Si es objetado que la promesa de una presencia inmediata en el cielo es más reconfortante que la seguridad de la resurrección en la segunda venida de Jesús, contestamos que es fútil administrar consuelo desde el púlpito lo que no tiene base sólida en la Palabra de Dios. Ciertamente hay solemnes advertencias en la Biblia de que el juicio caerá en quienes no hablen según los oráculos de Dios (Jer. 23:16-18, 21, 22). Es solamente proclamando la verdad que el predicador puede esperar salvarse a sí mismo o a su audiencia (1 Tim. 4:16). Y sin duda la audiencia finalmente le dará a su ministro las gracias por haberles dicho lo que *necesitan* oír de la Biblia a diferencia de lo que pueden *querer* oír.

Debe ser el deber de cada investigador que persigue la verdad de la fe Cristiana tomar a pecho la advertencia incómoda de Jesús de que adorar dentro del marco de la tradición humana, contrariamente a la verdad revelada, es adorar en vano (Mat. 15:9), porque aquellos que se acercan a Dios lo deben hacer "en espíritu y en verdad" (Juan 4:24). Debemos considerar la posibilidad de que nuestra tradición ha obscurecido la doctrina Cristiana central de la resurrección y ciertamente a la escatología Bíblica como un todo, incluyendo el Reino de Dios a

ser inaugurado siguiendo a la resurrección. Por consiguiente solicitamos una reexaminación de este asunto críticamente importante, en los intereses de la restauración de fe Bíblica.

En vista de los hechos reconocidos de la historia de la iglesia, nuestra tarea es clara: Purgar nuestras enseñanzas tradicionales de las ideas ajenas que fueron adquiridas poco tiempo después de los tiempos del Nuevo Testamento y que no pertenecen a la fe pura de la Biblia:

A través de las páginas del Antiguo y Nuevo Testamentos las aguas claras de la verdad revelada fluyen como un río majestuoso. Es Dios, quien sólo tiene inmortalidad, que ofrece a los hombres y que comunica al creyente Su plan divino, la vida imperecedera.

Pero paralelamente a esta corriente, fluye el río enlodado de la filosofía pagana, que es aquella del alma humana, del ser divino, eterno, que preexiste al cuerpo y lo sobrevive.

Después de la muerte de los apóstoles las dos corrientes se incorporaron para hacer una unidad de aguas agitadas. Poco a poco la especulación de la filosofía humana se relacionó bien con la enseñanza divina.

Ahora la tarea de la teología evangélica es librarse del compromiso de los dos elementos incompatibles, desintegrarlos, eliminar el elemento pagano que se ha instalado a sí mismo como un usurpador en el centro de la teología tradicional; restaurar en valor el elemento Bíblico, que sólo es verdadero, y que sólo se conforma a la naturaleza de Dios y del hombre, Su criatura.²⁰

Notas de Pie de Página

¹ También es verdad que el hombre "tiene vida" o "alma." Pero el "alma" aquí no significa una "alma inmortal".

² La ascensión al cielo en este refrán de Jesús puede referirse alternativamente a la participación en los secretos divinos de la sabiduría, cp. Deut. 30:12.

³ Alternativamente, Esteban está citando el Salmo 31:5 donde David, que no estaba a punto de morir, dice: "en tus manos encomiendo mi espíritu". Esteban volverá a vivir en la resurrección con los fieles (1 Cor. 15:22, 23).

⁴ Hebreos 12:23 declara que toda la iglesia se enrola en el cielo y consiste de aquellos cuyos espíritus son perfeccionados. ¡No dice que el difunto está vivo en el cielo antes de la resurrección como espíritus desencarnados!

⁵ Más aún la confusión fue agregada al verter la palabra Tártaros por "infierno". Tártaros, o más bien una forma verbal derivó de él, sólo ocurre en 2 Ped. 2:4 y describe un lugar de encarcelamiento para los ángeles caídos, no para los seres humanos.

⁶ Los reyes en el sheol se representan poéticamente como que se dirigen al rey arruinado de Babilonia a quien se le ha prometido larvas como una cama y gusanos como un cobertor (Isa. 14:10, 11).

⁷ La "vida eterna" de Daniel 12:2 es literalmente la "vida en la era venidera" del Reino Mesiánico en la tierra (Mat. 5:5; Rev. 5:10). El equivalente en el Nuevo Testamento —"vida eterna", "vida para siempre"— es un término técnico que también debe ser vertido como "vida en la era venidera" (cp. nota 15).

⁸ Vea la excelente discusión en *La Primera Epístola de San. Pedro*, por E.G. Selwyn, el pp. 198, 199.

⁹ En el Fin Dios, pág. 91.

¹⁰ La corriente principal de la "ortodoxia" puede aprender mucho del trabajo hecho por las así llamadas "sectas" cuya preocupación por las verdades de la Escritura expone la ignorancia y apatía de algunos practicantes rutinarios.

¹¹ En 1 Tesalonicenses 4:16, 17, Pablo describe cómo nosotros venimos a estar "con el Señor"—a través de la resurrección en la segunda venida.

¹² Cf. 2 Tim. 2:18 para un esfuerzo similar para transponer el futuro escatológico en el presente.

¹³ La sugerencia de que el paraíso estaba en el hades no encuentra ningún apoyo en la Escritura. ¡La localización del paraíso en el *hades* significaría que Jesús y el ladrón estuvieron allí juntos, pero ambos muertos, por sólo tres días! A su resurrección, Jesús habría dejado al ladrón en el paraíso, porque sólo Cristo había sido resucitado (1 Cor. 15:23).

¹⁴ El *Das Neue Testament*, traducido por Wilhelm Michaelis, Kröner Verlag, 1934, lee, "Jesús le dijo, 'De verdad te aseguro aun hoy: un día tú estarás conmigo en el paraíso.' 'Hoy' probablemente pertenece en la primera parte de la frase."

¹⁵ La apropiada traducción del AV "vida eterna" es la "vida de la era venidera". Vea Barratt, *The Gospel According to John*, pág. 26, 179; Vincent Taylor, *Commentary on Mark*, pág. 426; Nigel Turner, *Christian Words*, pp. 455ff.

¹⁶ Alternativamente aquellos de quienes se dice que nunca mueren pueden ser los que sobreviven hasta el Parusía. Éstos están claramente descritos por Pablo en 1 Tesalonicenses 4:15.

¹⁷ Nosotros notamos con interés el comentario de D.E.H. Whiteley de que esto puede sólo significar el sueño inconsciente (*The Theology of St. Paul*, pág. 266). Pero Daniel 12:2 es ciertamente el lugar clásico para la doctrina Bíblica de la muerte y la resurrección.

¹⁸ Un tormento extendido "en las edades de las edades" está prometido para Satanás, la bestia, y el falso profeta (Rev. 20:10). Jesús habla del alma que es destruida en el *gehenna* (Mat. 10:28).

¹⁹ Debe notarse que una advertencia específica contra los peligros de la falsamente llamada gnosis fue dada por Pablo en su primera carta a Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren" (1 Tim. 4:16). "Guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia [gnosis] (1 Tim. 6:20).

²⁰ Alfred Vaucher, *Le Problème de L'immortalité*, 1957, pág. 6.

Las más copias de este folleto pueden ser obtenidas a partir de:

La Universidad de la Biblia de Atlanta
PO Box 100,000
Morrow, Georgia 30260

El 800-347-4261
Info@abc-coggc.org